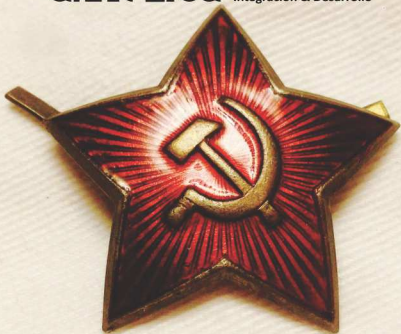


# Latino

## América

Integração & Desenvolvimento  
Integración & Desarrollo

Ano II No. 12  
Novembro - Dezembro  
2017



# LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA DE 1917

La Revolución Rusa y sus influjos en América Latina.  
Entrevista exclusiva de Anatoly Borovkov para a Revista Latinoamérica

As consequências da Revolução de Outubro nos dias de hoje

A Revolução Russa segundo Lima Barreto  
No ajuste de contas...

El Movimiento Obrero en El Ecuador



# Editorial | português

A 12ª edição da Revista Latinoamerica está dedicada às repercussões da Revolução Russa na América Latina, no ano de seu centenário.

O artigo de capa desta edição é o texto de Álvaro García Linera, Vice-presidente do Estado Plurinacional da Bolívia, que se declara "marxista clássico" e cuja vida está marcada pela luta em torno dos povos indígenas e das classes trabalhadoras. No texto em baía, Linera, que é sociólogo, profere uma verdadeira aula sobre a construção de uma Revolução.

Seguem-se duas importantíssimas análises atuais da Revolução Russa pelos próprios russos: primeiro, uma entrevista exclusiva do Professor Doutor Anatoly Borovkov, Diretor da Revista Iberoamérica do Instituto de Latinoamérica da Academia de Ciências da Rússia, concedida a Luísa Moura e Elissandro Santana, sob o tema "A Revolução Russa e suas influências na América Latina". Na sequência, aparece a conferência do Doutor Mikhail Dmitrievich Afanasiev, Diretor da Biblioteca Estatal Pública de História da Rússia, intitulada "As consequências da Revolução de Outubro nos dias de hoje", proferida no Seminário "Perspectiva do Desenvolvimento da Rússia no Centenário da Revolução de 1917", promovido pela Fundação Claudio Campos em São Paulo, em Outubro deste ano.

Citado pelo emérito Professor Doutor Anatoly Borovkov, de Lima Barreto transcrevemos dois artigos publicados em "Obras Completas". Escritos no fervilhar dos acontecimentos em 1918, em sua veemente defesa da Revolução Russa, Lima Barreto se contrapõe ao debate geral entre a elite intelectual de então, carregado de preconceito ideológico com relação aos acontecimentos de Outubro na Rússia e ao recém-estabelecido governo soviético,

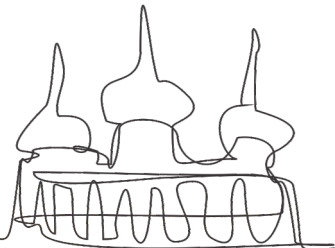
O primeiro artigo, "No ajuste de contas..." publicado originalmente no dia 11 de maio de 1918 no periódico carioca A.B.C., o autor apresenta uma série de propostas de mudanças políticas e sociais para o Brasil declaradamente inspiradas na Revolução Bolchevique. No segundo artigo, "Vera Zaslitch", destaca a figura desta revolucionária, também fundadora do grupo Emancipação do Trabalho (1883), redatora do *Iskra* e da revista

*Zaria*, publicações clandestinas do POSDR. Publicado originalmente no dia 14 de julho de 1918 no periódico carioca *Brás Cubas*, o autor comenta a grandeza de mulheres como Zaslitch e Kollontai: "Não posso negar a grande simpatia que me merece a Revolução Russa; não posso esconder o desejo que tenho de ver um movimento semelhante aqui, de modo a acabar com essa chusma de tiranos burgueses, accorados covardemente por detrás da Lei, para nos matarem de fome".

Por último, publicamos o artigo de Ricardo Paredes, em que nos mostra a trajetória da luta operária do Equador, no Partido Socialista e a transformação deste em Partido Comunista, depois que este médico ativista participou da III Internacional e voltou ao Equador convencido de que o caminho para a emancipação dos povos era o comunismo. Assim a Revolução Russa chegou à América Latina.

Boa leitura!!

**Luísa Moura**  
Editora-Chefe



# Editorial | español

La 12ª edición de la Revista Latinoamérica está dedicada a las repercusiones de la Revolución Rusa en América Latina, en el año de su centenario.

El artículo de portada de esta edición es el texto de Álvaro García Linera, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, que se declara "marxista clásico" y cuya vida está marcada por la lucha en torno a los pueblos indígenas y a las clases trabajadoras. En el texto en cuestión, Linera, que es sociólogo, profesa una verdadera clase sobre la construcción de una Revolución.

A continuación, aparece la entrevista exclusiva del Profesor Doctor Anatoly Borovkov, Director de la Revista Iberoamérica del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia, concedida a Luísa Moura y a Elisandro Santana, bajo el tema "La Revolución Rusa y sus influjos en América Latina". En la secuencia, aparecen fragmentos de la conferencia del doctor Mikhail Dmitrievich Afanasiev, Director de la Biblioteca Estatal Pública de Historia de Rusia, titulada "Las consecuencias de la Revolución de Octubre en los días de hoy", en el Seminario "Perspectiva del Desarrollo de Rusia en el Centenario de la Revolución 1917" promovido por la Fundación Cláudio Campos, en São Paulo, en octubre de este año.

Citado por el importante Profesor Doctor Anatoly Borovkov, de Lima Barreto, transcribimos dos artículos publicados en "Obras Completas". Estos textos fueron escritos en el hervor de los acontecimientos de 1918, en los que el autor, en su vehemente defensa de la Revolución Rusa, se contraponía al debate general cargado de prejuicio ideológico de la élite intelectual de entonces con respecto a los acontecimientos de octubre en Rusia y al reciente establecido gobierno soviético. En el primer artículo, "En el ajuste de cuentas..." publicado originalmente el 11 de mayo de 1918 en el periódico carioca A.B.C., el autor presenta una serie de propuestas de cambios políticos y sociales para Brasil, declaradamente inspiradas en la Revolución Bolchevique. En el segundo artículo, Vera Zasulich, destaca la figura de esta revolucionaria, también fundadora del grupo Emancipación del Trabajo (1883), redactora del Iskra y de la Revista Zaria, publicaciones clandestinas del POSDR. En el periódico carioca Brás Cubas, el autor comenta la

grandeza de mujeres como Zasulich y Kollontai: "No puedo negar la gran simpatía que me merece la Revolución Rusa; no puedo ocultar el deseo que tengo de ver un movimiento semejante aquí, para acabar con esa chusma de tiranos burgueses, acorados cobardemente detrás de la Ley, para matarnos de hambre".

Por último, publicamos el artículo de Ricardo Paredes, en el que nos muestra la trayectoria de la lucha obrera de Ecuador, en el Partido Socialista, posteriormente transformado en Partido Comunista después de que este médico activista participó en la III Internacional y regresó al Ecuador convencido de que el camino hacia la emancipación de los pueblos era el comunismo. De esta forma la Revolución Rusa llegó a América Latina.

¡Buena lectura!

**Luísa Moura**  
Editora Jefe

*latinoamérica*

# Conselho Editorial:

Alai Diniz

Carlos Alberto Santos

Célio Bermann

Gentil Corazza

Ildo Sauer

Luciano Wexell Severo

Marcus Vinicius de Andrade

Nilson Araújo de Souza

Vitorio Oxilia

Paulo Eduardo Nunes de Moura Rocha

Sidney Ferreira Leite

## Expediente :

Luisa Moura - Editora-Chefe

Lia Bressan - Chefe de Redação

Mariana Moura - Redatora Chefe

Ângela Garofali - Tradutora

Elissandro Santana - Revisor

Alexandre Souza - Diagramação

Alexandre Andreatta - Site

Ana Marcondes

fotos: [www.pixabay.com](http://www.pixabay.com)

[contatorevistalatinoinoamerica@gmail.com](mailto:contatorevistalatinoinoamerica@gmail.com)





# Sumário

Ano II – No. 12  
Novembro - Dezembro - 2017

Economía e Desenvolvimento  
Economía y Desarrollo

Política e Sociedade  
Politica y Sociedad



La Revolución Soviética de  
1917  
Pág. 06

La Revolución Rusa y sus  
influjos en América Latina.  
Entrevista exclusiva de  
Anatoly Borovkov para a  
Revista Latinoamérica  
Pág. 10

As consequências da Revolução de  
Outubro nos dias de hoje  
Pág. 16

A Revolução Russa segundo  
Lima Barreto  
Pág. 24

Vera Zaslitch  
Pág. 30

El Movimiento Obrero en El Ecuador  
Pág. 34

# La Revolución SOVIÉTICA de 1917

por **Álvaro García Linera**  
Vicepresidente del Estado  
Plurinacional de Bolivia.

**E**stamos viviendo tiempos salvajes. Es difícil para la gente de nuestra generación adaptarse a la nueva situación. Pero a través de esta revolución, nuestras vidas se purificarán y las cosas mejorarán para los jóvenes.

S. SEMYONOV, PRIMAVERA DE 1917\*\*

Su estallido dividió el mundo en dos; más aún, dividió el imaginario social sobre el mundo en dos. Por un lado, el mundo existente con sus desigualdades, explotaciones e injusticias; por otro, un mundo posible, de igualdad, sin explotación, sin injusticias: el socialismo. Sin embargo, eso no significó la creación de un nuevo mundo alternativo al capitalista, sino el surgimiento, en las expectativas colectivas de los subalternos del mundo, de la creencia movilizadora en que era posible alcanzarlo.

La Revolución Soviética de 1917 es el **acontecimiento político mundial más importante del siglo XX**, porque cambia la historia moderna de los Estados, escinde en dos y a escala planetaria las ideas políticas dominantes, transforma los imaginarios sociales de los pueblos devolviéndoles su papel de sujetos de la historia, innova los escenarios de guerra e introduce la idea de otra opción (mundo) posible en el curso de la humanidad.

Con la revolución de 1917, lo que hasta entonces era una idea marginal, una consigna política, una propuesta académica o una expectativa guardada en la intimidad del mundo obrero, se convirtió en materia, en realidad visible, en existencia palpable. El impacto de la Revolución de Octubre en las creencias mundiales –que son las que al fin y al cabo cuentan a la hora de la acción política– fue similar al de una revelación religiosa entre los creyentes, a saber, el capitalismo era finito y podía ser sustituido por otra sociedad mejor. Eso significa que había una opción diferente al mundo dominante y, por tanto, había esperanza; en otros términos, había ese punto *arquimediiano* con el que los revolucionarios se sentían capaces de cambiar el curso de la historia mundial.

La Revolución rusa anunció el nacimiento del siglo XX (1), no solo por el cisma político planetario que engendró, sino sobre todo por la constitución imaginaria de un sentido de la histo



ria, es decir, del socialismo como referente moral de la plebe moderna en acción. Así, el espíritu del siglo XX fue revelado para todos; y, desde ese momento, adeptos, opositores o indiferentes tendrán un lugar en el destino de la historia.

Pero así como sucede con toda «revelación», la revelación cognitiva del socialismo como opción realizable vino acompañada por un agente o entidad canalizadora de este descubrimiento: la revolución.

Revolución se convertirá en la palabra más reivindicada y satanizada del siglo XX. Sus defensores la enabarlarán para referirse al inminente resarcimiento de los pobres frente a la excesiva opresión vigente; los detractores la descalificarán por ser el símbolo de la destrucción de la civilización occidental; los obreros la convocarán para anunciar la solución a las catástrofes sociales engendradas por los burgueses y, a la espera de su advenimiento, la usarán – al menos como amenaza – para dinamizar la economía de concesiones y tolerancias con la patronal, lo que dará lugar al Estado de bienestar. En contraparte, los ideólogos del viejo régimen le atribuirán la causa de todos los males, desde el enfrentamiento entre Estados y la disolución de la familia, hasta el extravío de la juventud.

En los debates filosóficos y teóricos, la revolución será para unos la antesala de una nueva humanidad por venir, el estruendo que desata la creatividad autoconsciente y autodeterminada de la sociedad. En cambio, para la curia del viejo régimen, será la anulación de la democracia y la encarnación diabólica de las oscuras fuerzas que intentan destruir la libertad individual. Sin embargo, lejos de vislumbrar una degeneración del debate, esta derivación religiosa de los argumentos en pro o en contra de la revolución refleja el profundo enraizamiento social que desató el antagonismo revolución/contrarrevolución, que incluso llegó a movilizar las fibras morales más íntimas de la sociedad.

En definitiva, la revolución (ese hecho político-militar de las masas que toma por asalto el poder político, esa insurrección armada que demuele el viejo Estado y levanta el nuevo orden político) será la intermediería privilegiada y portadora de una opción realizable de mundo. Y alrededor de este suceso se construirá toda una narrativa de producción de la historia futura, con tal fuerza que será capaz de movilizar las pasiones, sacrificios e ilusiones de más de la mitad de los habitantes de todos los continentes.

A partir de 1917, la lucha por la revolución, su preparación, realización y defensa, captarán no solo el interés y laboriosidad de millones de personas, sino la voluntad y predisposición a esfuerzos y sacrificios pocas veces antes vistos en la historia de la



humanidad. Clandestinidad, carencias materiales, torturas, encarcelamientos, destierros, desapariciones, mutilaciones y asesinatos, se constituirán en el costo ilimitado que miles y miles de militantes estarán dispuestos a pagar para alcanzarla. Tal será su capacidad de entrega a la causa revolucionaria, que la mayoría de ellos soportará cada una de las estaciones del suplicio aun a sabiendas que, con mucha probabilidad, no serán capaces de disfrutar de su victoria. Y esa entrega con devoción al sacrificio histórico, con la confianza de que la siguiente o subsiguiente generación pueda presenciar el amanecer humano o producido por la inminente revolución, nos remite a la presencia de un tipo de "gasto heroico" bataillano (2) em torno a ella y a los revolucionarios; de hecho, se trata del derroche y generosidad de esfuerzo humano más planetario (geográficamente) y más universal (moralmente) de la historia social.

En los últimos cien años morirán más personas en nombre de la revolución que en nombre de cualquier religión, con la diferencia de que em el caso del sacrificio religioso, la entrega se da a favor del propio espíritu del sacrificado; mientras que en la revolución, la inmolación es a favor de la liberación material de todos los seres humanos, lo que hace del hecho revolucionario un tipo de producción de comunidad que adelanta episódicamente a

\* Este texto es el primer capítulo del libro *(¿Cuál libro? Falta este complemento)*

También fue publicado bajo el nombre "Tiempos salvajes" en el libro *La Revolución rusa cien años después*

\*\*En Figes, O., *La Revolución rusa 1891-1924. La tragedia de un Pueblo*. Edhasa, España.1990.

(1) Hobsbawm sostiene que el "corto siglo XX" se habría iniciado con la Primera Guerra Mundial y finalizado con la caída de la Unión Soviética en 1989. Preferimos hablar de la Revolución rusa como punto del inicio de siglo porque, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, que significó una nueva fase de la ininterrumpida mutación de la geografía estatal continental, los efectos de la revolución polarizaron, como nunca antes había sucedido, la lucha política a escala mundial. Véase Hobsbawm, Eric J., *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, Editorial Crítica (Grijalbo, Mandadori), Barcelona, 1995.

(2) Véase Bataille, George, *La parte maldita*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987.





## La Revolución Rusa y sus influjos en América Latina

por **Anatoly Borovkov**  
Profesor Doctor Director de la Revista  
Iberoamérica del Instituto Latinoamérica  
de la Academia de Ciencias de Rusia



## Entrevista exclusiva

para la Revista Latinoamérica Nº 11,  
por Luisa Moura e Elisandro Santana.

**Desde Moscú**, este importante científico nos  
habla sobre La Revolución Rusa y sus influjos  
en América Latina.



**Luisa Moura y Elissandro Santana:** Profesor Doctor Anatoly Borovkov, muchos de nosotros en Brasil y en el mundo sabemos que la Revolución Rusa fue uno de los grandes acontecimientos del siglo XX y, con ella, hubo la aparición del primer país socialista en todo el Planeta. Se reconoce que este movimiento fue responsable de muchos cambios en los ámbitos políticos, sociales y económicos no solamente en Rusia, pero, también, en América Latina y en otras regiones. Como en nuestra nación estamos conmemorando los 100 años de la Revolución Rusa, ¿Podría Usted hacer un análisis de lo que sigue representando esta revolución en su país?

**Doctor Anatoly Borovkov:** La mayor parte de mi vida pasó en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en el ambiente y en las condiciones socialistas que reinaban en mi país desde 1917, cuando sucedió la Gran Revolución Socialista de Octubre. En la actualidad, yo y casi toda la población rusa de mi edad, mejor dicho, nacida antes de que se hubiera desintegrado la URSS, sigue siendo impregnada de sentimientos de justicia social que fueron proclamados como objetivo principal de la Revolución de Octubre e inculcados desde la edad escolar a cada uno de nosotros. Por lo tanto, la Revolución de 1917 sigue representando en mi país los ideales que son universales para la humanidad, que resultan bastante problemáticos para ser realizados en plenitud, pero que aspiramos a realizar.

**Luisa Moura y Elissandro Santana:** Sabemos que no es una tarea sencilla, pero, de forma sintética, ¿qué evaluación hace Usted de los cien años de la Revolución Rusa (1917-2017)?

**Doctor Anatoly Borovkov:** Para evaluar estos cien años, aunque de forma sintética, es necesario dividirlos en dos etapas fundamentales: antes de la desintegración de la URSS y después de la misma. Durante su existencia, URSS se convirtió en una gran potencia mundial. Ningún país del mundo supo quebrar la columna vertebral al fascismo alemán y liberar a todos los países de Europa de esta peste. La URSS se convirtió en el único país que, con su poderío militar, era capaz de hacer frente a Estados Unidos y contrarrestar los intentos de desatar la Tercera Guerra Mundial. La URSS fue el primer país del mundo que lanzó el Sputnik y al hombre al cosmos. Son mundialmente reconocidos los logros de la URSS en la economía, educación, ciencia, cultura y sobre todo en la esfera social. El ejemplo del primer país socialista llevó a la aparición de los regímenes socialistas en Europa, en Asia y en América Latina (Cuba). La Revolución Rusa favoreció a la desintegración del sistema colonial en el mundo. Después de desaparecer la URSS, Rusia quedó como la heredera de la misma, cumpliendo todas las obligaciones internacionales hasta pagar las deudas externas de las ex-repúblicas soviéticas.





Evaluando el período desde los primeros años de 90 hasta hoy día, puedo decir que Rusia actual se encuentra en el proceso de transición, tratando de adaptar los ideales socialistas al sistema capitalista de libre mercado tomando al mismo tiempo en cuenta el ánimo de justicia social heredado de la Revolución de Octubre, que todavía prevalece en la población rusa.

**Luisa Moura y Elissandro Santana:** Desde la Revolución Rusa hasta el momento el mundo ha pasado por cambios en las relaciones económicas y de poder en los últimos cien años. ¿Cómo entiende Usted esta cuestión y qué podría decirnos de lo que sabe con respecto a los influjos de la RR en el Continente Latinoamericano?

**Doctor Anatoly Borovkov:** Efectivamente, la Revolución socialista en Rusia no fue un acontecimiento local sino universal. Ella inauguró una nueva era en la historia de la humanidad. La clase oprimida vio en el ejemplo de Rusia la perspectiva de cambiar su situación, de ser dueña de su destino. Este entusiasmo se había plasmado en la formación de los partidos comunistas en la mayoría de los países del mundo y, por supuesto, en América Latina, lo que está bien ilustrado en el **Cuadro 1** que viene abajo. Muchos partidos que eran obreros o socialistas cambiaron de nombre por comunistas. La Revolución Rusa repercutió en la Revolución mexicana, que triunfó en el mismo año 1917. Uno de sus líderes, Emiliano Zapata, escribió en 1918, en una carta al general Gerardo Amescua: "Nosotros ganaríamos mucho y mucho ganaría la causa de justicia humana si los pueblos de nuestra América y todas las naciones de vieja Europa comprenderían que la causa de México revolucionario y la causa de Rusia independiente representan la causa de toda la humanidad, los supremos fines de todos los pueblos oprimidos". (Véase: *La Voz de México*, Edición especial, 16.09.1941). El revolucionario chileno Luis Recabarren escribió que "¡Rusia fue el primer país que empezó la construcción de una nueva sociedad!" El escritor brasileño Lima Barreto, al estudiar la Revolución de Octubre, exclamó: "¡La cara del mundo cambia! Gloria a Rusia!". (Ver: L. Barreto. *Memória de guerra*. Obras completas, t. IX, São Paulo, 1956, p. 17)

El ejemplo de la Revolución Rusa y del primer país socialista promovió el levantamiento del movimiento obrero por defensa de sus derechos sociales y por la liberación nacional en muchos países del mundo y, por supuesto, en América Latina. Y como máxima expresión de este movimiento fue el posterior triunfo de las revoluciones socialistas en Europa y en Asia. América Latina fue abarcada por una ola inmensa de huelgas, demostraciones y movimientos guerrilleros contra las dictaduras militares y contra el dictado de los Estados Unidos de Norteamérica. La Revolución cubana, la construcción del primer país socialista en el Hemisferio Occi-

dental no hubiera podido persistir sin apoyo económico, político, diplomático, moral y militar del primer país socialista nacido gracias a la Revolución rusa. A su vez, la Revolución cubana dio un impulso al movimiento nacional libertador en los países latinoamericanos como Chile, Nicaragua, hasta el surgimiento, a finales de los años 60, de los gobiernos militares nacionalistas de carácter progresista en Perú, Bolivia y Panamá. Todos estos gobiernos promovieron importantes cambios económicos y sociales, así como políticos defendiendo la independencia de sus países frente a los EE.UU.

## Cuadro 1

Secciones y fechas de fundación de los PC latinoamericanos

Consideración en la IC	País	Fundación	
'Verdaderas' secciones/Partidos históricos	Argentina	1918	
	México	1919	
	Uruguay	1920	
	(Relacionados con el CEIC)	Brasil	1922
		Chile	
Partidos 'menores'	Cuba	1925	
	Guatemala	1922	
	Ecuador	1926	
	Perú	1928	
	Paraguay		
	Colombia	1930	
	Panamá		
	El Salvador		
	Venezuela	1931	
Costa Rica			

Al final del período, pudieren señalarse dos fases: (a) de lucha interna de tradiciones en los PC (1921-1929); y, (b) otra de crecimiento y expansión en los medios sindicales y populares (1929-1935) (Dussel, 1990, p. 283).

Fuente: Modesto E. Guerrero, Lorena López G. y Nicolás A. Herrera / Resumen Latinoamericano / 30 de marzo de 2017



Dudo mucho que todo eso hubiera podido suceder sin que antes sucediera la Revolución rusa y sin que antes apareciera la URSS.

Hoy en día hasta los partidos de derecha proclaman en América Latina la necesidad de desarrollo con orientación social. Somos testigos de los procesos de convergencia de los programas políticos de los partidos de derecha e izquierda. Todo eso también puede considerarse como influjos, aunque sean indirectos, de la Revolución Rusa en el Continente Latinoamericano.

**Luisa Moura y Elisandro Santana:** De acuerdo con Carr, en el libro "Antes y Después (La revolución Rusa)", esta fue la primera revolución socialista que se proyectó en el escenario global y eso le

da un "lugar único en la historia moderna". En este sentido, nos gustaría saber si todos los cambios que se originaron con la revolución siguen vivos.

**Doctor Anatoly Borovkov:** El cambio principal originado por la Revolución rusa fue la liquidación de la propiedad privada sobre los medios de producción hasta los negocios más mínimos. El lema principal proclamada por Vladimir Lenin fue "Fábricas a los obreros, tierra a los campesinos". Toda la producción fue estatizada. Después de la *perestroika* empezó la privatización que todavía sigue. Como herencia de la Revolución, tal vez puede considerarse la presencia mayoritaria del Estado en algunas compañías, no todas, de las ramas estratégicas de la economía. En cuanto a la tierra, la Revolución empezó con la colectivización de los campesinos, creando las entidades colectivas, así llamados *cojoses*. Después de la *Perestroika* la tierra se repartía gratis entre los colosianos, permitiendo su privatización y compra - venta. Para las fincas o familias privadas que querían tener su negocio en la tierra se establecieron dos opciones: compra o arrendamiento de la misma. Sin duda, todo eso representa un proceso complicado y doloroso, un proceso de transformación radical. Como herencia de la Revolución podemos llamar, tal vez, la gran atención que presta el gobierno de Rusia a los problemas sociales, donde todavía falta mucho por hacer.

Pero el resultado principal que se originó con la Revolución, y durante los años del desarrollo socialista, y que sigue vivo es el poderío económico, militar, político y social que ha logrado Rusia independiente.

**Luisa Moura y Elisandro Santana:** De acuerdo con Modesto E. Guerrero, Lorena López G. y Nicolás A. Herrera en el artículo "¿Para qué sirvió la Revolución Rusa?" publicado en el Resumen Latinoamericano de 30 de marzo de 2017, el triunfo bolchevique de 1917 significó el triunfo de los marxistas de 1904 y de los revolucionarios rusos de 1905, abriendo una nueva etapa para el internacionalismo proletario. El 10 de marzo de 1919 se impulsó la Tercera Internacional Comunista (IC, *Comintern* o *Komintern*), para que fuera el instrumento mundial que derrocara a la burguesía internacional y realizara la revolución planetaria, exportando la revolución bolchevique. La IC era el canal natural para establecer el diálogo entre la clase oprimida y la experiencia soviética. Esta experiencia fue reeditada en la década de 1960 cuando, desde la entraña de la Revolución Cubana y bajo la mirada estratégica del Che, se propuso la TriContinental, como una actualización del imperialismo y la solidaridad internacionalista. Además de eso, es importante hacer hincapié en el hecho de que en este mismo artículo, los autores, con relación a la fundación de algunos partidos comunistas en América Latina y América del Norte, señalan los siguientes:



Chile – 1922; Paraguay – 1928; Panamá – 1930; El Salvador – 1930; Costa Rica – 1930, EE.UU. – 1919; Canadá – 1921.

Los revolucionarios de América Latina, los que luchan por justicia social, política e histórica, saben que la revolución que hubo en Rusia fue imprescindible para que algunos movimientos de lucha surgiesen en Brasil y en toda Latinoamérica.

Ante todo lo que fuera mencionado, deseamos saber su opinión con respecto a lo que la Revolución Rusa puede seguir enseñando a Latinoamérica en especial a los partidos revolucionarios en nuestro continente.

**Doctor Anatoly Borovkov:** La historia ha demostrado que es imposible enseñar y exportar las revoluciones. Las revoluciones suceden, según los clásicos marxista-leninistas, “cuando los de arriba son incapaces de gobernar y los de abajo no quieren vivir como antes”. Las condiciones revolucionarias y la correlación de fuerzas correspondientes deben madurarse en el país mismo. El mayor error que pueden cometer los partidos revolucionarios es semejar, copiar otras revoluciones sin considerar profundamente la situación económica, política, social y el estado de ánimo en condiciones concretas de sus países. Como ejemplo ilustrativo de estos errores, puede servir el fracaso de los *Cominterns*, mencionados en la pregunta de Uds., y de la empresa que emprendió el legendario Che Guevara. Y por otro lado – la exitosa Revolución cubana que no había copiado a nadie. La revolución rusa puede servir no como enseñanza, sino más bien, como una lección para los partidos políticos para que tomen en cuenta junto con los logros también los errores de los revolucionarios rusos, quienes supieron tomar el poder en 1917, pero no lo supieron mantener al comienzo de los años 90.

**Luisa Moura y Elisandro Santana:** A diferencia de otros movimientos, las revoluciones inglesas (1642 y 1689), norteamericana (1776), francesa (1789) e haitiana (1804), la Revolución Rusa fue la única que se desarrolló a partir de herramientas teóricas, métodos, instrumentos, dirigentes y todo aparato político propio de una forma consciente que iba a servir de influjo para varios países, regiones y continentes. Delante de eso, nos gustaría saber si por el carácter social que tuvo la RR ella se proyectó al futuro y si sigue viva influyendo en la política del país.

**Doctor Anatoly Borovkov:** Sin duda, como he mencionado al comienzo, la Revolución ha dejado profundas huellas en el comportamiento, en el modo de percibir la actualidad, ha inculcado casi para tres generaciones el sentimiento de colectividad, de justicia social y odio a la guerra. Prácticamente, después de la Revolución se ha formado un nuevo tipo del hombre, con nueva visión del mundo. Todo ello se ha convertido en idiosincrasia de los rusos y objeti-

vamente influye en la política de mi país, que está buscando la opción óptima para el desarrollo económico en condiciones de mercado con orientación social.

**Luisa Moura y Elisandro Santana:** ¿Cuáles son las perspectivas de desarrollo en Rusia en el Centenario de la Revolución de Octubre?

**Doctor Anatoly Borovkov:** La perspectiva principal consiste en aumentar el nivel de vida, el bienestar de la población multinacional de Rusia. Los años 80 y 90 fueron muy dolorosos. El tránsito del sistema socialista a la economía de mercado resultó en la desaparición de la URSS, de todo el sistema socialista mundial, afectó profundamente el poderío económico, militar, político e internacional de Rusia, que se quedó prácticamente sola. El sistema mundial bipolar se volvió a ser unipolar. La producción industrial, agrícola y el nivel de vida bajaron bruscamente. Desde comienzos de los años 2000 Rusia se está levantando de rodillas en el sentido económico, político, militar, internacional y social. Y esto es lo que no les gusta a los Estados Unidos que abiertamente proclamaron su exclusividad y superioridad frente al resto del mundo, que recurren a todo tipo de mentiras y calumnias para desacreditar el desarrollo de un país que no se les somete y que desde la Revolución de Octubre siempre se defendía contra las intervenciones extranjeras. Al imponer las sanciones contra Rusia, EE.UU., para seguir como la única potencia mundial, persigue dos objetivos: frenar el desarrollo de Rusia y debilitar a Europa, privándola del mercado ruso con enormes recursos naturales y humanos.

En estas condiciones poco favorables, las perspectivas que persigue Rusia al conmemorar el Centenario de la Revolución consisten en: seguir desarrollando la economía, elevar el bienestar de la población del país, desarrollar las relaciones internacionales en base de igualdad y guardar la paz.

## Referencias

Campos, Claudio. *A História continua*. 2ª ed aum.S. Paulo: Fundação Instituto Claudio Campos. 2015

Carr, E. H. 1917. *antes y después (La revolución Rusa)*. Madrid, España: Sarpe, 1985.

Modesto E. Guerrero, Lorena López G. y Nicolás A. Herrera. *¿Para qué sirvió la Revolución Rusa?* Resumen Latinoamericano, 2017.

Torrella, Gabriel. *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*. Madrid, España: Gadir, 2005.

*Dinheiro russo*  
Rússia





AS CONSEQUÊNCIAS  
DA REVOLUÇÃO  
DE OUTUBRO  
NOS DIAS DE  
HOJE

por Mikhail Dmitrievich Afanasiev (2)

Doutor em História  
Diretor da Biblioteca Estatal  
Pública da História da Rússia  
Membro do Comitê Russiador  
de Celebração do Centenário da  
Revolução de 1917

As consequências da Revolução de Outubro nos dias de hoje são uma questão com a qual eu convivo todos os dias. Um setor da instituição que presido é a Biblioteca de Marxismo-leninismo, que se nutre de tudo o que foi editado no período soviético em todas as ciências sociais, em economia, em todos os ramos. Este setor está sediado no prédio da Internacional Comunista, onde nos anos 30 se reunia a direção dessa organização. Ou seja, o tempo todo vinculo meu trabalho social e minha análise social com aquilo que aconteceu 100 anos atrás.

Trono do czar Pouchkine

Essas bandeiras levantaram as mais amplas camadas da população em apoio ao novo poder e, verdadeiramente, este foi um importante avanço político para o nosso país e para todo o mundo, porque a reação aos acontecimentos e o contexto social falam que essas palavras de ordem valiam não somente para a Rússia, como para todo o mundo.

Passaram-se 100 anos e hoje podemos entender de que maneira estas ideias se realizaram dentro de nosso país, como e a que resultados chegou este enorme experimento social, iniciado em 1917, o que aconteceu nestes 100 anos. Podemos entender melhor o que acontece hoje na Rússia. Porque muitas coisas que hoje nós ouvimos, que a mídia traz como fatos, como resultado do que se faz no país, frequentemente podem despertar perplexidade. Perplexidade porque como que fogem à lógica do desenvolvimento de nosso país.

Em realidade, tudo o que se faz e o que acontece entre nós, de um jeito ou de outro, de forma direta ou aparente, é uma continuação das ideias que foram experimentadas 100 anos atrás. E os argumentos contrários também são ligados a essas ideias. Começamos pela importante questão 'fábrica para os trabalhadores' – como se desenvolveu a indústria do país e como ela está hoje. Por que a nossa indústria é assim – e não outra.

Nos anos 20, após momentos difíceis, estudos e buscas, houve a definição do caminho econômico estratégico, a Nova Política Econômica (NEP). O comando político tomou a decisão de industrializar o país e do Estado investir na industrialização. Logo a indústria soviética se desenvolveu em uma direção bem definida. O centro da atenção foi a indústria pesada e, principalmente, a indústria militar. Tudo o que estava vinculado à indústria militar tinha prioridade no desenvolvimento da indústria de nosso país. Um exemplo bastante claro: tudo o que nós comprávamos nas lojas como produto de consumo popular dependia do sucesso do trabalho da indústria militar. As melhores geladeiras eram produzidas pelas fábricas militares. A fábrica de aviões de Kazan tinha uma excelente tecnologia para produtos para as famílias, tinha bons especialistas, e as fábricas tinham a obrigação de atender às exigências, às necessidades sociais. Esta direção, esta forma de trabalhar – incluída nisso a esfera social – foi interessante e efetiva, do ponto de vista da centralização dos recursos econômicos e de avançar rapidamente.

Porém, em meados do século XX, e até o fim da URSS, essa situação entrou em crise, porque as fronteiras do país ficaram cada vez mais abertas, os produtos, a produção do exterior, começaram a entrar mais na vida do homem soviético. Criou-se uma situação ambígua, quando há uma tecnologia dirigida especificamente para as necessidades das pessoas – e não através da tecnologia militar. Quando, na União Soviética, parou de existir esse modelo de indústria, entrou-se numa crise profunda porque muitas

coisas necessárias para a sociedade não podiam concorrer com os produtos do ocidente. Isso criou uma situação, na economia interna, de dependência em relação ao mercado exterior em todos os ramos, fora a indústria militar, que se manteve como estatal. Aí, veio o processo de privatização das nossas empresas industriais. Mas essa privatização não levou a que essas empresas boas, que eram estatais, continuassem funcionando como empresas privadas ou com ações na Bolsa. Aconteceu que essas empresas fecharam – e no seu lugar apareceram outras que não tinham relação com aquilo que produziam antes. Houve uma mudança de recursos para pontos comerciais, como há em Moscou, por exemplo, fortes centros comerciais.

Para restabelecer o equilíbrio, para criar uma situação na qual o Estado pare de depender, como nos anos 90, da importação de muitos materiais, foram feitas coisas bastante radicais. Primeiro, foi decidido o apoio àqueles empresários que, como resultado das privatizações dos anos 90, receberam grandes recursos materiais. Essas pessoas ajustaram a produção. Em primeiro lugar, aquela produção que era a mais simples e mais efetiva de ajustar, a dos nossos recursos energéticos. Por isso, tão





energicamente foram levadas à frente as corporações de petróleo e gás. Eu coloco entre aspas a "resolução política" desse problema, porque está claro que apareceu uma situação em que pessoas têm recursos financeiros e tentam influenciar o poder. No nosso país, hoje, tem que se equilibrar a relação entre os grandes donos de recursos e o governo. Vemos que aconteceu a etapa inicial de acumulação do capital, em todas as situações nós sabemos que, na primeira etapa, acontece o enriquecimento, e isso resulta ser o próprio objetivo. Hoje vemos que alguns oligarcas, alguns homens, como Mikhail Prokhorov, com Vladimir Patanin, gente que acumulou muito dinheiro em apoio de seus projetos individuais, têm que trabalhar algumas questões orientadas socialmente. Nesse sentido, me parece que há pequenas fraturas.

Nos últimos dois anos, o contexto político que nosso país começou a viver por causa das sanções, criou na economia grandes dificuldades e o governo russo tomou a decisão de que é necessário diversificar ao máximo o processo econômico. É necessário sair da dependência do petróleo e dos recursos naturais e desenvolver a economia nacional. Mas o problema se concentra em que, na estrutura de muitos setores, esse desenvolvimento só é possível se for superada a situação atual deles. Se começarmos a trabalhar na esfera em que já trabalham os gigantes internacionais, sempre vamos ficar atrasados. Para isso, aliás, se criaram centros de inovações que tratam de como, quanto, onde, se reúnem forças intelectuais. Trazem-se de volta especialistas do exterior, as boas cabeças que saíram do país, e que já trabalham no dia de amanhã da tecnologia. Mas, por enquanto isso é só um potencial que se desenvolve. Não se pode dizer, ainda, que já saímos dessa situação econômica complicada.



## AGRICULTURA

Uma situação semelhante aconteceu na agricultura. A terra para os camponeses realmente foi entregue a eles [pelos bolcheviques]. Em um primeiro momento, a terra foi tirada dos grandes proprietários e dividida entre os camponeses. Aconteceu uma distribuição justa da terra. Os bolcheviques, depois, aplicaram o modelo de socialização das terras, de nacionalizá-las. A terra era estatal e isso permitia ao governo aplicar o processo mais rigidamente. Nos anos 30, aconteceu a coletivização em massa.

Vou tentar relatar como aconteceu isso com um exemplo concreto. Tenho diante de meus olhos uma aldeia no centro da Rússia. Nessa aldeia, que eu, por relatos, conheço há 100 anos, meu avô era dono de terras, antes da Revolução, e havia terras de camponeses. Em 1917, no verão, a família morava lá, nessa propriedade. Meu avô era jurista. Quando se aposentou, ele viajou para a aldeia, decidindo que iria morar lá. Naquela época, começavam os acontecimentos de outubro. Os camponeses foram até ele e falaram: "Aleksander Vassilyevich, nas aldeias vizinhas os camponeses ganharam terras, expulsaram os proprietários, queimaram propriedades. Dizem que se nós não o expulsamos, eles virão aqui fazer isso. Nós nos relacionamos bem, o que vamos fazer?". Ficou decidido que todas as propriedades tivessem as casas liberadas, as terras foram divididas nessa hora, e seriam entregues aos moradores locais. O meu avô, com o dinheiro recebido, comprou uma casa e recebeu um terreno, como os camponeses.

Depois de um tempo, foi criado na aldeia o Comitê dos Camponeses Pobres, que devia determinar o que era do antigo *kulak* [burguesia rural] e o que era dos pobres, visando a justiça social. Ocorreu a coletivização e todas as terras foram entregues para o uso coletivo. Meu avô teve que ir embora da aldeia, porque a lei proibia que o dono ficasse no mesmo lugar onde ele tinha a propriedade. Ele foi para a cidade, e a casa da propriedade virou uma casa de propriedade coletiva. O *kolkhoz* [cooperativa], na propriedade coletiva, virou um local estável e com uma área média boa. Até os anos 60, funcionaram de forma totalmente bem sucedida. Depois se estabeleceram lotes individuais de umas três dúzias de hectares, com vacas, havia ainda um moinho, onde era possível que tudo que você tivesse colhido, e que não fosse solicitado pela comunidade, fosse utilizado organizadamente. Isso era normal.

Em 1992, foi decidido que os *kolkhozes* se dissolveriam; que não havia mais área coletiva e que cada um receberia seu pedaço. Mas, naquele período, a maioria das pessoas que moravam lá não estava disposta a trabalhar na agricultura como fazendeiros. Alguns já trabalhavam na cidade, outros tinham alugado suas casas, a juventude planejava sair de lá. No curso de 10 anos, os campos se esvaziaram e se encheram de mato. A produção parou, havia o mínimo que era necessário para sobreviver.

Nos anos 2000, a situação mudou mais ainda, pois apareceram as agro-holdings, organizações que compram a terra para nelas novamente implantar a economia agrícola. As agro-holdings vêm do sul da Rússia. Depois de 1991, os trabalhos na agricultura eram muito lucrativos lá. Eles guardaram terras como propriedade privada, com grandes quantidades de estruturas, houve muitos enfrentamentos criminais, porque lá a terra era extraordinariamente importante. E tinha também a relação da indústria com a agricultura, que começou a ser um ponto de inflexão na situação.

Hoje, fora os campos da Rússia Central, há outros onde novos proprietários tentam reestruturar a agricultura. Isso tem uma importância especial quando foi tomada a decisão do governo de que é necessário eliminar a importação de produtos alimentícios, quando nós lutamos contra as sanções em relação a produtos de vários países.

Se, no primeiro momento, nos anos 2014, 2015, vimos como se reduziu a variedade desses produtos e houve problemas, hoje o mercado começa a se abastecer com produtos nacionais. Outra questão é que o preço desses produtos é hoje significativamente menor que quando vivíamos na situação de globalização, importando muita coisa. A tarefa principal, no momento atual, eu diria, a tarefa política da questão agrícola, é retomar o interesse pela agricultura, retomar o interesse das pessoas que moram nas aldeias para o trabalho no campo, porque sem isso a situação não vai se normalizar. Ainda há uma enorme quantidade de propriedades que esperam que se faça algo nelas.

## CULTURA

Para o jovem Estado soviético, o trabalho cultural foi importante desde o início. Há uma história, na qual estou inclinado a acreditar, porque foi relatada por Anatoly Lunacharsky [N. do Editor: ministro da Educação do primeiro governo após a Revolução Russa].

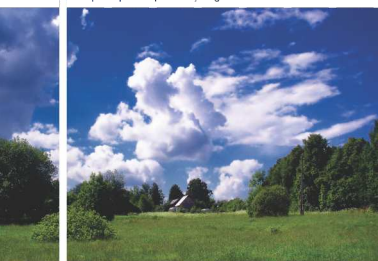
Na noite de 25 de outubro [de 1917], Lunacharsky se encontrou com Lenin no [palácio] Smolny e Vladimir Illich lhe disse que o nomearia Comissário do Povo para a Educação e que devia prestar atenção em primeiro lugar às bibliotecas, que era necessário pôr livros em todos os cantos da Rússia. Isso foi muito importante, não só do ponto de vista mais elevado, mais geral, de que a cultura é necessária para desenvolver o país, e a cultura estatal é importante. Isso era necessário do ponto de vista ideológico, político.

As bibliotecas eram vistas por Lenin como o posto de fronteira da propaganda política. Considerava que, levando os livros certos para todos os cantos da Rússia, se criaria lá o apoio à Revolução. É, realmente, o desenvolvimento da cultura no período soviético foi feito pelo governo de forma significativa, de forma institucional. Em cada local de moradia havia uma casa, cantos de leitura – se chamavam assim os pequenos clubes para onde eram enviados jornais e depois se instalaram as bibliotecas.

Esses locais, também os museus, eram a infraestrutura na qual se apoiava o governo para o desenvolvimento da cultura do povo e a realização de suas tarefas ideológicas. Essa rede, que foi criada no período soviético por todo o país, é única, em país nenhum há isso. Foram gastos muito esforço e dinheiro nessa estrutura. Na base dessas instituições foi liquidado o analfabetismo, que era um problema social muito agudo nos anos 20. E nós, merecidamente, nos orgulhamos dessa obra.

No que diz respeito ao período pós-soviético, as prioridades, tanto do governo quanto da sociedade, mudaram. Em aqueles tempos, sobre os quais Lenin falava, havia jornais, rádio, numa divulgação limitada, havia telégrafo e não havia outros meios de comunicação; hoje, o centro da pressão dos meios de comunicação ideológicos de propaganda, está fora dos limites das bibliotecas. Está nos meios de comunicação de massas, nos sites da internet.

Nessa situação, se colocou o problema para o governo do que fazer com esses colossais esquemas de mídia. De que maneira agir com eles. Lembro quando, no início de 1992, acho que foi no último mês de 1991 [governo Yeltsin], me convidaram ao prédio do antigo Comitê Central do Partido, onde se reuniram os reformadores e pensavam como formar o governo, e alguém me recomendou para ocupar o cargo de ministro de Cultura. Eu já era diretor da Biblioteca de História e me convidaram para conversar.



Uma das perguntas que me foram feitas foi: o que fazer com as bibliotecas? Eu comecei a responder e um jovem me interrompeu dizendo: *Vamos fazer bem simples. O povo mesmo decide. Nós não vamos financiar as bibliotecas, a população mesma que decide. Se as bibliotecas são necessárias para eles, eles as vão sustentar, eles vão pressionar para que sejam financiadas. Se não forem necessárias fecham-se – e pronto*. Eu, por princípio, não concordei com isso – e não virei ministro da Cultura.

A situação das estruturas de cultura depois da época soviética, e até hoje, é realmente muito séria, porque, quando a conversa é sobre gastar pouco dinheiro, se escolhem pontos que se consideram prioritários. A estrutura cultural para o governo resulta não prioritária. Alguns setores do poder consideram um modelo alternativo, que é a possibilidade de criar uma biblioteca nacional eletrônica. Em todos os locais do país onde há hoje bibliotecas, seria necessário fazer conexão com a internet e essa coleção de livros digitais, entre eles literatura contemporânea, seriam reunidos em Moscou.

A ideia da biblioteca eletrônica por si só é muito interessante e está se desenvolvendo. Mas ela não eliminou o problema de que as bibliotecas são necessárias para a sociedade, para as pessoas que não têm recursos para comprar livros – ou livros que não existem nas livrarias. O período soviético educou as pessoas a amar os livros, não há dúvida que é assim.

Apareceu um novo motivo e argumento a favor de manter e apoiar as bibliotecas – e vejo nisso uma tendência muito positiva. Acontece que quanto mais a sociedade se liga à esfera da internet, à esfera das comunicações virtuais, mais se sente o déficit dos 'mensageiros' da comunicação e seus instrumentos. As bibliotecas se transformam em uma plataforma para a comunicação. Transformam-se nesses lugares onde a sociedade pode organizar encontros de pessoas com diferentes problemas. As bibliotecas, hoje, viraram pontos onde fermenta a sociedade civil no nosso país.

Na época soviética, a sociedade se expressava através do partido político, dos sindicatos. Esses vínculos eram muito formalizados, organizados, e com a destruição desse modelo no período pós-soviético, o cidadão comum não tem mecanismos de interferir nas situações. Há muito poucas possibilidades de expressar sua opinião. Os sindicatos, que na época soviética estavam muito ligados ao sistema de direção do país, entraram em colapso depois do fim da URSS, foram desarticulados. O movimento sindical, hoje, não influencia de forma radical a realidade.

As pessoas têm necessidade de se expressar, têm necessidade de se organizar – e essas estruturas de cultura viram pontos de organização. E ainda têm a função de memória. É surpreendente observar, não o homem que viveu a parte principal



de sua vida no período soviético, mas observar a geração nova, os que têm hoje 25 anos ou menos, ou seja, as pessoas que já nasceram no tempo pós-soviético. Para eles, tudo o que diz respeito à URSS é como, para a minha geração, a vida antes da Revolução. Sim, meu avô me contava de quando ele era dono de terras. Hoje, eu, avô, conto para meu neto que havia uma organização, o Komсомол (Juventude Comunista). Nenhum deles sabe o que é isso.





## EDUCAÇÃO

Nos anos 90, a *perestroika* mexeu com a educação. Foi tomada a decisão de implantar o sistema europeu. O sistema de educação soviético, os diplomas soviéticos, por mais que fossem muito bons, estavam circunscritos aos interesses internos do país. Uma pessoa com um diploma de uma universidade soviética tinha problemas, se quisesse legalizá-lo, reconhecê-lo, no exterior. Havia países onde era impossível, havia outros onde deviam ser prestados exames. A orientação, no sistema europeu de comunicações, era exigir que os diplomas russos fossem exatamente como eram na Europa e no mundo. Foi reconstruído o sistema de educação. A motivação é compreensível, mas, lamentavelmente, nesse contexto os méritos que tinha o sistema de educação em nosso país ficaram sob ameaça de extinção.

O que, de fato, aconteceu. Muitas matérias se tornaram facultativas, cortaram-se textos, o sistema de avaliação mudou, as datas das provas mudaram. E há o problema da aceitação social. Com o ensino de História houve problemas sérios.

Sobre a Revolução de Outubro, por exemplo, a sociedade não é unânime. Em nosso país, existem, ao mesmo tempo, posições que as pessoas estão dispostas a defender, a lutar por elas, e outras diametralmente opostas. Uma parte das pessoas preservou a fé no período soviético e há outras que consideram que 1917 foi uma tragédia, que se envergonham dessa Rússia que já não existe mais. Finalmente, há uma terceira variante, que são as pessoas que consideram que o mais importante é a integração, hoje, no contexto mundial – que antes da Revolução, como depois da Revolução, houve problemas, houve erros. Essas posições não estão representadas nos partidos, mas é um estado de ânimo social.

Esforcei-me para caracterizar este complexo contexto em que vivemos. Espero não ter decepcionado vocês.



**Respostas do Doutor Mikhail Afanasiev a perguntas da assis-  
 tência:**

A pergunta mais simples é sobre as prioridades econô-  
 micas que houve até a Revolução, no período soviético, e no pós-  
 soviético. Antes da Revolução, a Rússia era exportadora de maté-  
 rias-primas. Isso era o fundamental. A exportação não era petróleo.  
 Era madeira, cânhamo para cordas, produtos agrícolas. O petró-  
 leo, na época, estava em mãos estrangeiras, em concessão para a  
 Shell. Só em 1913 começou a se desenvolver a indústria pesada, a  
 metalurgia, porque começaram a se construir as estradas de ferro  
 naquela época, e a Rússia entrou na lista de países com indústria  
 metalúrgica.

No período soviético, como eu já disse, a prioridade era  
 a indústria pesada, militar, tudo o que era relacionado com a indús-  
 tria de defesa. A exportação de petróleo começou depois da guer-  
 ra, também a exportação de metais, e começou a exportação de  
 tecnologia.

Havia uma situação especial com o conjunto de países  
 socialistas, quando a economia se desenvolvia ainda em integra-  
 ção com esses estados europeus – era um sistema único.

No período pós-soviético, tudo se concentrou em duas coisas:  
 matérias-primas e materiais metalúrgicos. Até aquelas tecnologias  
 que eram muito importantes no período soviético para intervir no  
 exterior, não se mantiveram. A tentativa do período pós-soviético  
 de reviver ou recriar a tradicional indústria nacional de produtos de  
 uso popular, do meu ponto de vista, ainda não deu resultados. Eu  
 gostaria de dizer que, hoje, já se resolveu o problema da produção,  
 mas somente para um espectro muito limitado da indústria podemos  
 dizer que o governo já destinou o nível indispensável de recur-  
 sos.

O governo e a iniciativa privada estão trabalhando.  
 Estão sendo direcionadas grandes forças, os investimentos estão  
 indo para completar esse processo e criar alguns ramos que traba-  
 lhem de forma totalmente efetiva, sem a influência do exterior em  
 quaisquer elementos que sejam decisivos. Frequentemente se  
 dão situações em que alguns elementos componentes-chave,  
 importantes aspectos do processo, ou detalhes do equipamento,  
 dependem do exterior, porque nós trabalhamos com tecnologias  
 comuns, sistemas comuns.

Para desenvolver a produção de uso popular em uma  
 direção nacional, independente, do meu ponto de vista, seria  
 imprescindível direcionar o investimento para as pequenas e médi-  
 as empresas. Para isso precisa-se de grandes recursos, e eles  
 faltam – faltam recursos financeiros e vontade política.

No que diz respeito à tecnologia atômica, acho que a Rússia se  
 volta para ser exportadora de tecnologia. Pelo que posso avaliar, a

Rússia apoia e vai apoiar aqueles projetos que já trabalham com  
 centrais elétricas atômicas construídas com a nossa participação.  
 O medo que houve no nosso país com a síndrome de Chernobyl, já  
 passou, e o desenvolvimento de indústrias atômicas está cami-  
 nhando. Agora, estão se construindo vários navios movidos a  
 energia nuclear – e todas a alta tecnologia está sendo desenvolvi-  
 da”.



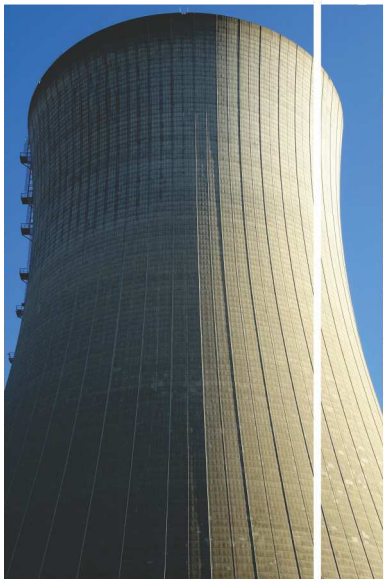
**O Embaixador da Rússia, Dr. Serguey Akopov, fez um aparte:**

"A área de energia nuclear não está restrita somente à construção de centrais elétricas nucleares ou barcos que se movem por energia nuclear. A esfera de utilização de energia atômica, ou tecnologias nessa esfera, é muito mais ampla, e hoje em dia é usada muito na área de medicina, na área de agricultura, e em muitas outras áreas da vida humana. Nós sabemos muito bem que essas áreas são importantes não somente para o desenvolvimento da indústria e da tecnologia na Rússia, mas também para nossa cooperação internacional, inclusive com o Brasil. Rosatom, a grande empresa russa, que é praticamente um monopólio estatal no país, nessa área, tem a sua representação aqui, no Brasil, que fica no Rio de Janeiro, e existem excelentes programas de cooperação. Eles não são muito divulgados na mídia, mas existem excelentes programas entre o Brasil e a Rússia nessa área científica. Na área agropecuária, por exemplo, as tecnologias nucleares são usadas para preservar as colheitas, para que as colheitas possam ser mantidas durante muito tempo. A utilização na área da medicina todo mundo conhece. São isotópos, usados nos diagnósticos, no tratamento de várias enfermidades oncológicas, etc. Nessa área, o Brasil e a Rússia estão cooperando muito bem, existem grandes projetos e contratos de longa duração".

(1) Conferência proferida no seminário "Perspectivas do Desenvolvimento da Rússia no Centenário da Revolução de 1917" da Fundação Instituto Cidário Campos, do Partido Político Livre (PPL), realizado no dia 20 de outubro, em São Paulo. Ver debate completo em:

<http://america.dcosl.net.br/asi07/perspectivas-do-desenvolvimento-da-russia-no-centenario-da-revolucao-de-1917/>

(2) Mikhail Dmitrievich Afanasiev é diretor da Biblioteca Estatal Pública de História da Rússia e Membro do Comitê Organizador de Celebração do Centenário da Revolução de 1917. De 1996 a 2000, foi vice-presidente da Associação Russa de Bibliotecas; e de 1990 a 1994, presidente da Federação Russa de Sociedades e Associações de Bibliotecas. Formou-se no Instituto Estatal de Cultura de Moscou. Em 1979, defendeu sua tese de pós-graduação sobre o tema "Problemas da difusão da leitura nas áreas rurais". Autor de mais de 100 trabalhos, participa ativamente na formulação de legislação sobre questões culturais – inclusive da Lei Federal de Bibliotecas e como especialista no Comitê de Educação, Cultura e Ciência da Duma Federal.



# A REVOLUÇÃO RUSSA NO AJUSTE DE CONTAS

SEGUNDO LIMA BARRETO

POR LIMA BARRETO  
11.5.1916, A.B.C.



A nossa burguesa finança governamental só conhece dois remédios para equilibrar os orçamentos: aumentar os impostos e cortar lugares de amanuenses e serventes. Fora desses dois paliativos, ela não tem mais beberagem de feiteiro para curar a crônica moléstia do déficit. Quanto ao cortar lugares, é engraçado o que se passa na nossa administração. Cada ministro, e quase anualmente, arranja uma autorização para reformar o seu ministério. De posse dela, um, por exemplo, o da Guerra, realiza a sua portentosa obra e vem cá para fora blasonar que fez uma economia de sessenta e nove contos, enquanto o do Exterior, por exemplo, com a sua aumentou as despesas de sua pasta em mais de cem contos. Cada secretário do presidente concibe que governo é só e unicamente o seu respectivo ministério e cada qual puxa a brasa para a sua sardinha. Cabia ao presidente coordenar estes movimentos desconexos, ajustá-los, conjugá-los; mas ele nada faz, não intervém nas reformas e deixa correr o marfim, para não perder o precioso tempo que tem de empregar em satisfazer os hipócritas manejos dos caixeiros da fradalhada obsoleta ou em pensar nas coisas de sua políquinha de aldeola.

Enquanto as reformas com as hipotéticas economias são em geral obra dos ministros, o aumento de imposto parte, em geral, dos nossos financeiros parlamentares. Eles torram os miolos para encontrar meios e modos de inventar novos; e, como bons burgueses que são, ou seus prepostos, sabem, melhor que o imperador Vespasiano, que o dinheiro não tem cheiro. Partem desse postulado que lhes remove muito obstáculo e muitas dificuldades e chegam até às latrinas, como aconteceu o ano passado. Essa pesada massa de impostos, geralmente sobre gêneros de primeira necessidade, devendo ser democraticamente igual para todos, vem verdadeiramente recair sobre os pobres, isto é, sobre a quase totalidade da população brasileira, que é de necessitados e pobríssimos, de forma que as taxas dos Colberts da nossa representação parlamentar conseguem esta coisa maravilhosa, com as suas medidas financeiras: arranham superficialmente os ricos e apunham mortalmente os pobres. Pais da pátria!

Desde que o governo da República ficou entregue à voracidade insaciável dos políticos de São Paulo, observei que o seu desenvolvimento econômico é guiado pela seguinte lei: tornar mais ricos os ricos; e fazer mais pobres os pobres. São Paulo tem muita razão e procede coerentemente com as suas pretensões; mas devia ficar com os seus propósitos por lá e deixar-nos em paz. Eu me explico. Os políticos, os jornalistas e mais engrossadores das vaidades paulistas não cessam de berrar que a capital de São Paulo é uma cidade europeia; e é bem de ver que uma cidade europeia que se preza não pode deixar de oferecer aos forasteiros o espetáculo de miséria mais profunda em uma parte de sua população. São Paulo trabalha para isso, a fim de acabar a sua flagrante semelhança com Londres e com Paris; e podem os seus eupátridas estar certos que ficaremos muito contentes quando for completa, mas não se incomodem conosco, mesmo porque, além de tudo, nós sabemos com Lord Macaulay que, em toda a parte, onde existiu oligarquia, ela abafou o desenvolvimento do gênio.

Entretanto, não atribuirei a todos os financeiros parlamentares que têm proposto novos impostos e aumento dos existentes; não atribuirei a todos eles, dizia, tensões malévolas ou desonestas. Longe de mim tal coisa. Sei bem que muitos deles são levados a empregar semelhante panaceia, por mero vício de educação, por fatalidade mental que não lhes permite encontrar os remédios radicais e infalíveis para o mal de que sofre a economia da nação. Quando se tratou aqui da abolição da escravatura negra, deu-se fenômeno semelhante. Houve homens que por sua generosidade pessoal, pelo seu procedimento liberal, pelo conjunto de suas virtudes privadas e públicas e alguns mesmo pelo seu sangue, deviam ser abolicionistas; entretanto, eram escravocratas ou queriam a abolição com indenização, sendo eles mais respeitáveis e temíveis inimigos da emancipação, por não se poder suspeitar da



sua sinceridade e do seu desinteresse. É que eles se haviam convencido desde meninos, tinham como artigo de fé que a propriedade é inviolável e sagrada; e, desde que o escravo era uma propriedade, logo...

Ora, os fundamentos da propriedade têm sido revistos modernamente por toda a espécie de pensadores e nenhum lhe dá esse caráter no indivíduo que a detém. Nenhum deles admite que ela assim seja nas mãos do indivíduo, a ponto de lesar a comunhão social, permitindo até que meia dúzia de sujeitos espertos e sem escrúpulos, em geral fervorosos católicos, monopolizem as terras de uma província inteira, títulos de dívida de um país, enquanto o Estado esmaga os que nada têm com os mais atrozes impostos. A propriedade é social e o indivíduo só pode e deve conservar, para ele, de terras e outros bens, tão-somente aquilo que precisar para manter a sua vida e de sua família, devendo todos trabalhar da forma que lhes for mais agradável e o menos possível, em benefício comum. Não é possível compreender que um tipo bronco, egoísta e mau, residente no Flamengo ou em São Clemente, num casarão monstruoso e que não sabe plantar um pé de couve, tenha a propriedade de quarenta ou sessenta fazendas nos estados próximos, muitas das quais ele nem conhece nem as visitou, enquanto, nos lugares em que estão tais latifúndios, há centenas de pessoas que não têm um palmo de terra para fincar quatro paus e erguer um rancho de sapé, cultivando nos fundos uma quadra de aipim e bata-doce.

As fazendas, naturalmente, estarão abandonadas; por muito favor, ele ou seus caixeiros permitirão que os desgraçados locais lá se aboietem, mas estes pobres roceiros que nelas vegetam não se animam a desenvolver plantações, a limpá-las do mato, do sapé, da vassourinha, do carrapicho, porque, logo que o fizerem, o dono vendê-las-á a bom preço e com bom lucro sobre a hipoteca com que a obteve, sendo certo que o novo proprietário expulsá-los-á das terras por eles beneficiadas. Na Idade Média e, mesmo no começo da Idade Moderna, os camponeses de França tinham contra semelhantes proprietários perversos que deixavam as suas terras *en friche*, o recurso do *haro*, e mesmo se apossavam delas para cultivá-las; mas a nossa doce e resignada gente da roça não possui essa energia, não tem mesmo um acendrado amor à terra e aos trabalhos agrícolas e procedem como se tivessem lido o artigo XVII da Declaração dos Direitos do Homem.

O que se diz com relação à propriedade imóvel, pode-se dizer para a móvel. Creio que é assim que os financistas denominam as apólices, moedas, títulos, etc. O povo, em geral, não conhece esta engrenagem de finanças e ladroeiras correlativas de bancos, companhias, hipotecas, cauções, etc.; e quando, como atualmente, se sente esmagado pelo preço dos gêneros de primeira







necessidade, atribui todo o mal ao taverneiro da esquina. Ele, o povo, não se pode capacitar de que a atual alta estrondosa do açúcar é obra pura e simples do Zé Bezerra e desse Pereira Lima que parece ter sido discípulo dos jesuítas, com a agravante de que o primeiro foi e o segundo é ainda ministro de Estado, cargo cuja natureza exige de quem o exerce o dever de velar, na sua esfera de ação, pelo bem público e para a felicidade da comunhão. Não estará tal coisa nas leis ou nos regulamentos; mas, evidentemente, se contém na essência de tal função administrativa.

Bastiat, nas suas *Mélanges d'Économie Politique*, tem um interessante capítulo, intitulado – “O que se vê e o que não se vê”. Pouco ou nada se relaciona com o nosso assunto; mas citei-o, porque foi a sua leitura que me fez considerar e analisar melhor certos fatos e não ficar como o grosso do povo preso “ao que se vê”, sem procurar a verdadeira explicação no “que não se vê”. É difícil imaginar, para quem se atém unicamente “ao que se vê”, como esse negócio de apólices é o cancro do orçamento e a fonte de todos os nossos males, provocados pelo critério supersticioso que têm os nossos financistas sobre a propriedade privada. Poderia encher isto aqui de algarismos, obtidos nos relatórios pantafaçudos ou nas tabelas do orçamento, para provar o que digo; mas deixo essa difícil exibição sabichona para o Senhor Oto Prazeres, a fim de que ele possa fazer mais um livro e aí ainda uma vez levá-lo em pessoa ao Senhor Venceslau Brás. O caso das apólices é muito semelhante ao da escravatura na geração anterior à nossa. É um ónus que, em geral, herdamos das gerações passadas. Não garantio; mas, parece-me que ainda pagamos juros de apólices emitidas em 1867; e mesmo que isto não seja inteiramente verdade, deve ser aproximadamente, porquanto, de onde em onde, o governo, por isso ou aquilo, as substitui por outras, continuando, as novas, a serem virtualmente as velhas que aquelas substituíram.

Mirabeau, respondendo às objeções feitas a reformas radicais que rompiam totalmente com o passado, teve na Assembleia Constituinte de 89, uma comparação eloquentíssima. Se todos os nossos antepassados, dizia ele, ocupassem com os seus túmulos a superfície total da Terra, nós, os atuais habitantes, teríamos todo o direito de desenterrar os seus ossos, para cultivar os campos, criar gado, tirar da terra, enfim, a nossa subsistência. Cito de memória; mas, julgo não ter deturpado o pensamento do grande conde de Mirabeau, o qual vem esclarecer o meu, quando não quero aceitar uma carga injusta dos nossos pais e lembro que essa obrigação herdada por nós de pagar prêmios de apólices de empréstimos de que as gerações passadas abusaram, deve cessar inteiramente, pois é tal verba orçamentária que nos esmaga de impostos e faz a nossa atual vida difícilíssima, mais ainda do que os estancos de Limas Pereiras, Bezerras e caterva. No próprio ponto de vista dos usurários e truculentos capitalistas, a apólice é um mal,



é um capital imobilizado que não concorre para o desenvolvimento do país; pois quem tem poucas, guarda-as, para receber juros como azeite; e quem tem muitas, guarda-as também, para não fazer nada e viver do rendimento.

Contaram-me que há uma senhora que é possuidora de duas mil apólices de conto de réis; tem ela, portanto, a cinco por cento, o rendimento anual de cem contos de réis. Vive na Europa e não vem ao Brasil, há perto de trinta anos. Não gasta aqui um tostão, não dá aqui uma esmola, não paga um criado aqui e recebe quase tanto quanto o presidente da República, sem contar com a verba "representação", aliás, sempre aumentada. Se o povo "visse", se o povo soubesse, como no caso da senhora, que nós já pagamos em juros o valor dessas apólices, pediria fossem elas canceladas e não continuassem a vencer prêmios e a vultosa quantia empregada no pagamento deites, cerca de sessenta mil contos, sendo suprimida do orçamento, serviria para aligeirar os impostos que oneram a carne-seca e outras utilidades indispensáveis à vida de quase a totalidade dos habitantes do país. Outra medida que se impõe, é o confisco dos bens de certas ordens religiosas, bens que representam dádivas e ofertas da piedade, ou quer que seja, de várias gerações de brasileiros e agora estão em mãos de estranhos, porque os nacionais não querem ser mais frades. Voltem à comunhão os bens. Pode-se admitir que os conventos sejam asilos de crentes de ambos os sexos que se desgostaram com o mundo. Admito, na minha tolerância que quisera bem ser renaniana; mas os estatutos dessas ordens não deixam perceber isso. Para os conventos de freiras, para as próprias irmãs de São Vicente de Paula (sei que não são freiras), não se entra sem um dote em dinheiro, sem um caríssimo enxoval, e, afora exigências de raça, de sangue e família.

Só se desgosta com o mundo, só tem ânsia de ser esposa de Jesus ou praticar a profunda caridade vicentina, as damas

brancas e brancas, como a Nossa Senhora da Aparecida, de São Paulo. É mesmo católica essa religião? Nos mosteiros de frades, é a mesma coisa e, sabido como todos eles são ricos, não se apreende para que exigem tanta despesa dos noviços, criando dificuldades para iniciação monástica, quando o interesse da religião estava em facilitá-la. Há quem suspeite que esse dinheiro todo, os santos monges pretendem empregá-lo para a nossa desunião... O tempo nos dirá o que for verdade...

Um governo enérgico e oriundo do povo que surgir tem o dever de confiscar esses bens, de retalhar as suas imensas fazendas, de aproveitar os seus grandes edifícios para estabelecimentos públicos e vender, assim como as terras divididas, os prédios de aluguel que essas ordens possuem, em hasta pública. A confiscação desses bens obriga, para ser a medida completa, o governo a suprimir inteiramente todos os colégios de religiosos de ambos os sexos, sobretudo os destinados a moças ricas, por intermédio dos quais o clero acaba dominando os seus futuros maridos ou amantes; e, sabendo-se que estes são, em geral, pessoas poderosas e em altos cargos, a gente de sotania pretende, desse modo, influir decisivamente nos atos dos poderes políticos do país e obter a nossa completa regressão aos áureos tempos das fogueiras e do beatício hipócrita. Há mais.

Uma das mais urgentes medidas do nosso tempo é fazer cessar essa fome de enriquecer característica da burguesia que, além de todas as infâmias que, para tal, emprega, corrompe, pelo exemplo, a totalidade da nação. Para amontoar milhões, a burguesia não vê óbices morais, sentimentais nem mesmo legais. Tota para adiante, passa por cima de cadáveres, tropeça em moribundos, derruba aleijados, engana mentecaptos; e desculpa-se de todas essas baixezas, com a segurança da vida futura dos filhos. Não encontraria mais motivo para proceder dessa maneira, mais infame do que o dos antigos salteadores dos grandes caminhos, se





riscássemos do Código Civil o direito de testar, e as fortunas, por morte dos seus detentores, voltassem para o Estado; e nisto, imitaríamos os seus maiores, os burgueses da Revolução Francesa, que golpearam profundamente a nobreza, estabelecendo a igualdade de herança entre os filhos. O feudo, o castelo, desapareceram, pois a fortuna deixou de passar intacta ou quase intacta, do marquês para o seu filho mais velho.

Todas estas medidas têm caráter financeiro, sem deixar de ter social; mas, a que me parece, mais urgente, é uma reforma radical do casamento, medida puramente social. Eu sou por todas as formas de casamento; não me repugna admitir a poligamia ou a poliandria; mas transgrirem-se fosse governo. Continuará a monogamia a ser a forma legal do matrimônio, mas suprimirá toda essa palhaçada de pretória ou juizado de paz. O Estado só interviria para processar e condenar o bigamo; tudo o mais correria por conta das famílias dos nubentes. Os pais é que se encarregariam do processo, hoje chamado – “papéis de casamento” –, e das cerimônias que fossem do seu gosto realizar; e o Estado só saberia do “caso”, como atualmente, com o nascimento, por comunicação escrita das partes, para o competente registro. Não haveria nunca comunhão de bens; a mulher poderia soberanamente dispor dos seus. O divórcio seria completo e podia ser requerido por um dos cônjuges e sempre decretado, mesmo que o motivo alegado fosse o amor de um deles por terceiro ou terceira. A muitos leitores parecerão absurdas essas ideias; não pretendo convencer desde já todos, espero que o tempo e o raciocínio irão despertar neles simpatia por elas e a convicção da sua utilidade social.

Apelo para todos aqueles que não têm a superstição da lei, dos códigos, dos praxistas, dos acórdãos, dos arestos, do Pegas, do Lobão, das Ordenações e outros alfarrábios caducos; e quanto aos doutores do Direito que estão envenenados, intoxicados até à medula, com tudo o que decorre do sinistro e cruel direito romano, codificado, em grande parte, por um tirano das margens do Propôndita e pela prostituta sua mulher, como diz Condorcet, nas suas *Reflexions sur l'Esclavage des Nègres*; quanto a tais chacais e hienas a serviço dos burgueses, eu torno a liberdade de dizer-lhes que, tarde ou cedo, sem eles ou com eles, há de se fazer uma reforma social contra “o Direito” de que são sacerdotes, pois o seu deus já está morto no coração da massa humana e só falta enterrá-lo, com o seu cortejo de apostilas e sebentas, de consolidações e manuais, não levando tal eterno senão as grinaldas dos arqueólogos, antiquários, geólogos e paleontólogos. *Requiescat in pace!* Muitas outras medidas radicais me ocorrem, como sejam: uma revisão draconiana nas pensões gratuitas, uma reforma cataclísmica no ensino público, suprimindo o “doutor” ou tirando deste a feição de brãmane do código de Manu, cheio de privilégios e isenções; a confiscação de certas fortunas, etc., etc.

Remos, porém, devagar e por partes; e, logo acabada esta guerra que é o maior crime da humanidade, quando os filhos e os outros parentes dos pobres-diabos que lá estão morrendo já centenas de milhares, ou se estropiados, tiverem de ajustar contas com esta burguesia cruel, sem caridade, piedade e cavalheirismo, que enriqueceu e está se enriquecendo de apodrecer, com esse horroroso crime, nós, os brasileiros, devemos iniciar a nossa Revolução Social, com essas quatro medidas que expus. Será a primeira parte; as outras, depois.

Terminando este artigo que já vai ficando longo, confesso que foi a Revolução Russa que me inspirou tudo isso. Se Kant, conforme a legenda, no mesmo dia em que a Bastilha, em Paris, foi tomada; se Kant, nesse dia, com estuporoso assombro de toda a cidade de Königsberg, mudou o itinerário da excursão que, há muitos anos, fazia todas as manhãs, sempre e religiosamente pelo mesmo caminho – a comomoção social maximalista tê-lo-ia hoje provocado a fazer o mesmo desvio imprevisto e surpreendente; e também a Goethe dizer, como quando, em Valmy, viu os soldados da Revolução, mal-ajambrados e armados, de tamancos muitos, descalços alguns, destroçarem os brilhantes regimentos prussianos – dizer, diante disto, como disse: “A face do mundo mudou.” Ave Rússia!



# VERA ZASULITCH

por Lima Barreto  
14.07.1918, Brás Cubas

Afirmou Dostoiévski, não me lembro onde, que a realidade é mais fantástica do que tudo o que a nossa inteligência pode fantasiar. Passam-se, na verdade, diante dos nossos olhos coisas que a mais poderosa imaginação criadora seria incapaz de combinar os seus dados para criá-las. Esse caso de Vera Zsulitch, cujo retumbante processo fez estremecer a Europa, em 1878, é um deles. Tudo nele é estranho e convém ser ele lembrado agora, quando a Revolução Russa abala, não unicamente os tronos, mas os fundamentos da nossa vilã e ávida sociedade burguesa.

Não posso negar a grande simpatia que me merece um tal movimento; não posso esconder o desejo que tenho de ver um semelhante aqui, de modo a acabar com essa chusma de tiranos burgueses, acorados covardemente por detrás da Lei, para nos matarem de fome, elevando artificialmente o preço dos gêneros e artigos de primeira necessidade, como: o açúcar, a carne, o feijão, o arroz, o café, o sal, o pano, à custa de estancos, de *trusts*, de *corners*, de “alvíos”, tráficos de homens e outras inacreditáveis espécies de assaltos à economia de toda uma população miserável, que já não tem por si nem os ministros do Evangelho, pois os padres, freiras e irmãs de caridade, todo o clero enfim, está amarrado à causa de semelhantes opressores e os apoia de todas as formas.

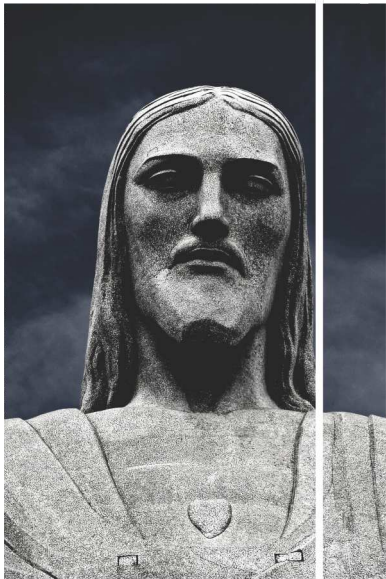
Disse Macaulay, num dos magníficos seus ensaios, que os filósofos franceses do século XVIII, quando combatiam a Igreja, estavam com os Evangelhos, pois a vetusta instituição religiosa de Roma cada vez mais se atastava deles; e os filósofos cada vez mais se impregnavam do espírito de Jesus. Hoje, parece que está acontecendo o mesmo com os revolucionários...

Nós, porém, – continuando – tal e qual a Rússia de 1878, dormimos. Como se lê no artigo de Victor Cherbuliez (G. Valbert), na *Revue des Deux Mondes*, de 10 de maio desse ano, os russos daqueles tempos, assim falavam do seu torpor:

“Tudo dorme; por toda a parte, na aldeia, na cidade, na *téléga*, no tremó, de dia, de noite, assentado, de pé, o negociante, o *tchinoonik* dorme; na sua ronda, dorme o vigilante, sob o frio da neve, sob o ardor do sol. E o réu dorme e o juiz dorme, os camponeses dormem com um sono de morte; se eles ceifam, lavram – dormem; se eles “surraram” o trigo, dormem ainda. Aquele que fere e aquele que é ferido dormem igualmente. Só o botequim está acordado, com os olhos sempre abertos. E, agarrando com seus cinco dedos um garrafo de aguardente, a frente para o Polo Norte e os pés no Cáucaso, dorme um sono eterno a nossa pátria, a nossa Santa Rússia.”

E nós poderíamos dizer do nosso resignado Brasil que ele, grande, imenso, rico e generoso, tendo os pés no Prata e a cabeça nas Guianas, com a gravata luxuosíssima do Amazonas ao pescoço, dorme completamente encachaçado, deixando que toda uma quadrilha, com lábias de patoás vários, o saqueie e o ponha a nu, como os judeus fizeram a Nosso Senhor Jesus Cristo.

É assim o Brasil. Todos dormem e só se lembram, quando interrompem um pouco o sono, de apelar para o Estado, pedindo tais ou quais providências: e ninguém vê que o Estado atual é o “dinheiro” e o “dinheiro” é a burguesia que açambarca, que fomenta guerras, que eleva vencimentos, para aumentar os impostos e empréstimos, de modo a drenar para as suas caixas-fortes todo o



suor e todo o sangue do país, em forma de taxa alta de preços e juros de apólices.

Precisamos deixar de panaceias; a época é de medidas radicais.

Não há quem, tendo meditado sobre esse estupendo movimento bolcheviquista, não lobrigue nele uma profunda e original feição social e um alcance de universal interesse humano e de incalculável amplitude sociológica.

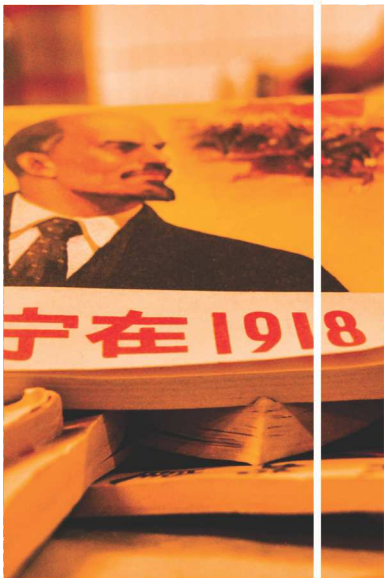
Pondo de parte os parnagianos e aqueles de mentalidade de fóssil a serviço dos magnatas da Bolsa, da Indústria e do Comércio, todos os homens de inteligência e de coração, independentes, tanto aqui quanto acolá, ficaram pensativos diante de uma revolução que tão fundamentalmente atingiu os alicerces, não só os de um grande e poderoso império, como também os de todas as concepções matrizes das atuais aglomerações humanas, chamadas civilizadas.

Não se podia compreender com a nossa mentalidade jurídicoburguesa, feita de detritos de tantas ideias coletivas diferentes e, por vezes, antagonicas, que meia dúzia de doidos vagabundos e ideólogos licenciasses, do pé para a mão, um exército de milhões de homens e pusessem um imperador, a sua mulher e seus filhos, na Sibéria.

Não foram os doidos, como Lênin e outros são chamados pelos burgueses; não foram eles. Foram os oficiais e os soldados que se desarmaram a eles mesmos. É que a reforma de ideias e sentimentos já estava feita no íntimo deles todos; e, como observou Oliveira Lima, não lhes satisfiziam muito aos ideais patrióticos e políticos; o essencial eram as medidas sociais. Puseram fora as carabinas...

De resto, tomo a liberdade de repetir aqui o que disse em *A Lanterna*, de 21 de janeiro último, com o pseudônimo de doutor Bogóloff, tratando do terremoto maximalista: "Loucas ou não, é preciso contar com as suas utopias, pois se assim nos parecem hoje, talvez amanhã sejam disposições da legislação comum. A História nos ensina esse poder de que o nosso glorioso e ajuzado Afrânio Peixoto, desdenhosamente, com toda a superioridade de sua integridade mental, dá o nome de loucura ou outros mais rebarbativos. É uma força que não leva a Petrópolis; mas faz descer em um instante os que lá estão em namoro."

É de toda utilidade notar que eu tinha antes citado o doutor Gustavo Le Bon, que é anarquista em física e ultramontano em sociologia, mas que não trepida em afirmar, no seu livro *Civilisation des Arabes*, que "a ação da loucura há sido imensa. Os loucos fundam religiões, destroem impérios e levantam as massas. Sua



mão poderosa tem conduzido a humanidade até aqui e a história seria toda outra, se a razão, e não a loucura, houvesse reinado sobre o mundo."

São de meditar tais palavras quando vemos o baixo interesse ou a nossa proverbial preguiça mental tentar amesquinhar os revolucionários russos com o epíteto: locos. Entre eles, há mulheres. Há até uma Mme. Kollontai, que é ou foi Ministro do Bem Público; não é de hoje, porém, que as mulheres russas, moças, em geral, se envolvem nesses movimentos, altruisticamente subversivos, do império dos Romanoffs. Esta Vera Zaslutch, que teve uma celebridade universal, é como o símbolo delas todas. Acoimada de loucura, foi verificado que nada tinha disso.

De resto, essa história de loucura, como muitas outras, é simplesmente questão de sentido da contagem; para a esquerda do zero, é negativo; para a direita, é positivo. Mais nada. No dizer de Cherbuliez, a deplorável visão que lhe haviam feito padecer os homens teria perturbado uma razão menos sólida que a sua. Com dezessete anos, apenas acaba de terminar a sua educação em um pensionato de Moscou, encontra-se com o revolucionário Netchaieff, e, por ter se encontrado com Netchaieff, passa dois anos nas casamatas de uma fortaleza, sem que pudesse saber do que era casamata.

Não via pessoa alguma; não recebia visitas dos pais ou parentes; os únicos rostos humanos que viu, durante esse largo prazo de tempo, mais largo ainda por não lhe darem tarefa alguma, foram o do guarda encarregado de lhe dar comida e o de sentinela que lhe perguntava, todo o dia, através das grades: Como vai a senhora?

Os seus vinte anos, ela os viu passar assim sepultados na escuridão de uma masmorra, quando eles lhe pediam sol, luz, alegria, brinquedos, namoros. Amor! Solta, foi só em aparência, pois por toda a parte a perseguia a polícia, a terrível polícia russa. Sois livre, diziam, mas todos os sábados tendes de ir à presença do comissário. Foi assim a sua mocidade; não enlouqueceu; mas a sua alma, como quer Cherbuliez, foi invadida por essa tristeza russa que tem a imensidade e o silêncio das estepes; e, de todas as tristezas humanas, é a mais triste.

Um certo dia, o general Trepoff, ministro ou prefeito ou chefe de polícia de São Petersburgo, vai visitar na prisão os presos políticos. Entre estes, havia um certo Bogoluboff que se anima a falar ao inquisidor do Estado de goro de prisioneiro à cabeça. Por causa disto, Trepoff manda dar-lhe uma surra de varas e o detento é vergastado sem piedade. Vera, uma espécie de Mariana das *Terras Virges*, de Turgueneff, revolta-se ao ter notícia do fato. Ela, no parecer do autor do artigo que estou resumindo; ela não era des-

graçada por sua própria desgraça. Sofria por todos os oprimidos, por todos os desertados; ou, antes, ela não sofria, ela se indignava, se revoltava. Vera ficava irritada ao mesmo tempo contra a sua impotência e contra a felicidade dessa gente por aí, calma, gorda e saciada, apesar de saber que milhões de pessoas gemiam e eram perseguidas de todos os modos. Movida por esses sentimentos, ela, que nunca vira Bogoluboff, tão ferozmente injuriado e rebaixado de sua condição de Homem, jura vingá-lo e o suplício que lhe infligiram. Arma-se, procura Trepoff e mata-o, descarregando sobre ele todo o revólver que levava. Foi à júri, confessou que obra com todo o discernimento, com premeditação, de emboscada etc., etc.; e é absolvida.

O resto não nos interessa; o que nos interessa, é o caráter dessa mulher, é a sua abnegação, é o seu sacrifício em prol do sofrimento de outrem que ela absolutamente não conhecia. Não trepidou ela em cobrir-se com o opróbrio de um assassinato, de arriscar-se ao cárcere de cujas dores tinha experiência pessoal, de jogar até a cabeça, para mostrar que era "solidária" com a desgraça, com a angústia, com a dor de um semelhante...

Há um epítáfio de um navegante grego, antigo, encomendado por ele mesmo, caso morresse de naufrágio, que assim diz: "O marinheiro que aqui jaz, diz-te: faze-te de veia! O golpe de vento que aqui nos perdeu fazia vogar ao largo toda uma flotilha de barcos alegres.". Vera não naufragou de todo; mas, se a Rússia morrer nesse transe, ela verá que o golpe de vento que a matou fará singrar ao largo toda uma flotilha de povos felizes.





# EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL ECUADOR

por Ricardo Paredes Romero (1)

Médico, epidemiólogo, investigador científico y social, escritor e historiador, internacionalista, revolucionario comunista, nació en 1892 y falleció en 1978.

## Riquezas naturales. Industria y Comercio

El Ecuador es un país tan grande como Francia, pero su población no pasa de tres millones de habitantes. Sus riquezas naturales son considerables, su suelo es maravillosamente fértil. Encontramos todos los climas en el Ecuador: desde el ardiente clima de las regiones forestales, en el nacimiento del Amazonas y en el litoral del Pacífico, hasta el clima glacial, en los picos de la Cordillera de los Andes. Los valles que separan las cadenas de los Andes tienen un clima moderado: en ellos reina la primavera perpetua, como, por ejemplo, en Quito, capital de la República. Los industriales de toda nacionalidad penetran en los inextricables bosques del Amazonas, para buscar el caucho, la quina y la madera de mangle. La población de estas regiones se compone casi exclusivamente de indios semisalvajes, que son explotados atrozmente por aventureros internacionales de toda especie.

El Ecuador es un país agrícola en el cual comienzan a implantarse los métodos de cultura moderna, particularmente en los valles "interandina". Aquí se cultiva el centeno, el maíz, toda clase de cereales, la patata, diversas legumbres y árboles frutales. En el litoral del Pacífico se ve, particularmente, la cultura del cacao, del café, del caucho, del algodón, del arroz, de la caña de azúcar, de toda clase de frutos, y, particularmente, de plátanos. En la región Este se cultiva, principalmente, el plátano y la yuca (patata americana); la caña de azúcar se cultiva en el archipiélago de Colón. La cría de ganados y las pesquerías representan una fuente importante de la renta nacional. Se encuentra en gran abundancia el bacalao, grandes tortugas llamadas "galápagos" que han dado el nombre al archipiélago, y ballenas, casi inexistentes hoy en los otros mares. Hay actualmente, en el Ecuador, explotaciones de yacimientos auríferos y, en menor cantidad, minas de plata, de cobre y de mercurio. La explotación de petróleo comienza a desarrollarse en una escala bastante grande. Las minas de carbón, las canteras de mármol y de alabastro comienzan a ser explotadas apenas. Se explotan también las canteras de yeso, de piedra, de rocas volcánicas, que convienen muy bien a la construcción.

La *industria* ha entrado en pleno período de desarrollo a partir del siglo actual. Durante todo el período colonial, y más tarde, hasta fines del siglo XIX, toda la industria había consistido en la producción de tejidos y de tapices sobre materias primitivas. Pero la grande industria textil y azucarera comienza a desarrollarse en el siglo veinte, y hoy existen, en el Ecuador, numerosas industrias relativamente bien desarrolladas. El primer lugar pertenece a los tejidos: después vienen la producción del fósforo y una serie de empresas para la transformación de los productos agrícolas (molinos, destilerías, etc.). La industria más importante sobre el litoral es la del azúcar que ocupa a varias decenas de millares de trabajado





res. Por lo que se refiere a la industria minera, notamos la extracción del oro y del petróleo. Un número importante de asalariados trabajan en las industrias del tabaco y del alzado. Los depósitos y talleres de los caminos de hierro, así como toda clase de empresas de la industria alimenticia, se encuentran en numerosas regiones. Sin embargo, es la pequeña industria la forma que domina por todas partes en la producción.

*El comercio*, cuya parte más importante está concentrada en las manos de los extranjeros, ha alcanzado un grado de desarrollo bastante grande en ciertas regiones, y notablemente en Guayaquil, que es un gran puerto y el gran centro comercial en este país, así como en Quito y en Manta.

La gran burguesía de las principales villas del Ecuador persigue con gran energía la concentración de capitales, arruinando a la pequeña burguesía y explotando a los trabajadores. Todas las ramas de la economía nacional, bajo todas las formas – inmuebles en las ciudades, industria, dominios feudales, etc. – pasan poco a poco a las manos de la casta privilegiada. Los grandes dominios (*latifundios*), que constituyen el mal crónico del Ecuador, son particularmente, una herencia del período colonial y parcialmente, un producto de origen moderno. La mayor parte de las tierras de baldío pertenecen también a los grandes propietarios cuyos dominios alcanzan a tener varias decenas de miles de kilómetros cuadrados. Bien es verdad que en las provincias tales como el Azuay, Loja, Tulcán, Manabí, así como en ciertas villas, no se observa tal contraste en la repartición de las heredas. En efecto, existen numerosas regiones que han guardado trazas del gran imperio comunista, el primer Estado fundado sobre el socialismo agrario que conoce la historia. Existe una comuna agrícola que representa una forma de economía primitiva parecida a las fuerzas económicas que se han conservado hasta estos tiempos últimos en otros países agrarios (principalmente en los Estados eslavos). La comuna rural continúa existiendo bajo una forma modificada en numerosas regiones del Ecuador, y resiste tenazmente a la ofensiva del propietario de la tierra. Esta lucha creciente entre la propiedad privada y el régimen comunal que los indios continúan defendiendo energicamente, coloca a los indígenas ante la perspectiva de una expropiación completa; y esta eventualidad ejerce sobre ellos una influencia revolucionaria.

#### **La clase obrera del Ecuador**

En el Ecuador, como en la India, la clase obrera pertenece a la casta inferior. La mayor parte de los trabajadores son los representantes de una raza mixta; los indios puros no son los más numerosos más que en las regiones de algunas provincias. La clase obrera está pues sometida a un doble yugo: opresión de raza (prejuicio de la "raza inferior") y opresión económica. Bajo esta

doble opresión, los trabajadores del Ecuador toman poco a poco conciencia de sus distintos intereses de clase. El proletariado se encuentra, particularmente, concentrado en las tres provincias donde la industria está más desarrollada y cuyas grandes villas constituyen el centro del movimiento revolucionario más intenso. Guayaquil y Quito son las villas eminentemente revolucionarias. El proletariado de las otras provincias, con una vida económica más atrasada, comienza apenas a salir de la masa predominante de los artesanos.

#### **Las primeras organizaciones obreras y la confederación obrera del Ecuador**

En el siglo XIX, dado el gran retraso económico del país, el Ecuador no poseía un proletariado numeroso. Las organizaciones obreras del Ecuador tenían, exclusivamente, el carácter de sociedades de socorro mutuo, de las cuales fueron saliendo poco a poco las organizaciones "socialistas", término que sólo se puede aceptar convencionalmente, pues, al lado de los obreros, formaban parte algunos pequeños patronos.

Hasta 1912, las organizaciones obreras del Ecuador han permanecido desmenuzadas y sin ningún centro nacional. Gracias a la actividad de ciertos miembros de la "Sociedad Artística Industrial del Pichincha", en Quito, fue creada la Confederación Obrera del Ecuador (C. O. E.) de la que tomaron parte casi todas las organizaciones del país. Hasta 1923, la C. O. E. no efectuó casi ningún cambio en el movimiento obrero del Ecuador. Pero las grandes organizaciones que formaban parte de esa central sufrieron una evolución rápida: no solamente su ideología se desplazó a la izquierda, sino que ellas modificaron considerablemente la organización híbrida primitiva, a la cual adherían a la vez asalariados y pequeños patronos, dándole el sentido de una organización puramente sindical. Así sucedió con la Federación obrera de la provincia del Guayas, la sección más fuerte de la C. O. E. A fines de 1927, se reunió el Congreso Obrero del Ecuador cuyos resultados no conocemos aún. Hay que esperar que los esfuerzos del partido socialista del Ecuador, que ha buscado dar al primer Congreso obrero un carácter sindical de clase, y que la actitud de las organizaciones obreras, afiliadas a este partido, contribuirán a llevar alguna modificación a los estatutos.

#### **Composición de la C. O. E.**

Existen tres clases de organizaciones en la C. O. E.: 1) corporaciones (guildes) que predominan aún y que agrupan asalariados y a pequeños patronos al mismo tiempo; 2) organizaciones puramente sindicales de obreros asalariados de ciertas profesiones, tales como panaderos; matarifes, albañiles, y que no admiten patronos en sus filas; 3) organizaciones mixtas que agrupan, al





mismo tiempo, a obreros y a patronos de diversas profesiones. Los gildes y las organizaciones mixtas se modifican poco a poco, adquieren un carácter sindical de clase, notablemente en las grandes villas del Ecuador donde la concentración capitalista se deja sentir más vigorosamente.

Bajo el punto de vista ideológico, la C.O.E. se ha conducido siempre como una organización nacional, impregnada de espíritu conservador, servilmente atenta con el gobierno de la burguesía y absolutamente inútil para los intereses del proletariado. La política funesta de la C.O.E. por el puñado de pequeños burgueses que se han emboscado en la dirección central. La más fuerte de las secciones, la Sociedad "artesana e industrial" de la villa de Quito, que hemos citado más arriba, ha dado siempre los cuadros principales de la C.O.E. reclutados casi exclusivamente entre las personas ligadas a la burguesía y al gobierno. La incapacidad, el servilismo, las intrigas, tales eran los rasgos característicos de casi todos los que estaban colocados a la cabeza del Directorio nacional de la C.O.E. y de la Sociedad artesanal e industrial.

#### **Las organizaciones socialistas y el movimiento obrero**

Se han formado, en ciertas partes del Ecuador, gildas y uniones obreras mixtas con tendencia socialista; ellas desarrollan una actividad bastante grande, y se transforman poco a poco en verdaderos sindicatos de clase. Existen algunas organizaciones de esta especie en Guayaquil y en las provincias interiores. La mayoría de los sindicatos autónomos de Guayaquil han constituido, en 1922, una Federación regional de obreros del Ecuador. Es preciso observar, muy especialmente, a esta organización que está adherida al partido socialista de la provincia de Chimborazo, y cuyo domicilio se halla en la Villa de Riobamba. Esta organización ha progresado grandemente en el camino de la reorganización, y ella es la que facilita excelentes militantes al movimiento obrero.

El movimiento de clase de los obreros y de los campesinos se hace activo, durante el periodo en que José Luis Tamayo fue presidente (1920-1924); es en esta época cuando la supremacía del gran capital ha llegado a su punto culminante, en el Ecuador.

Hasta en 1922, la clase obrera no ha participado en la vida política del país más que como un apéndice de los partidos burgueses y de los líderes revolucionarios burgueses. En el litoral del Pacífico, ella fue siempre el amparo del liberalismo. Los clericales conservaban un gran poder sobre la mayoría de la población en las provincias interiores del país. En Guayaquil, puerto principal y centro industrial del país, se ha formado una corriente sindicalista y anarcosindicalista bastante fuerte.

Veamos las huelgas más importantes, impregnadas de una cierta conciencia de clase.



La huelga de tipógrafo de Quito, en 1919, la primera victoriosa, fue dirigida por un grupo radical-socialista que sostuvo, por otra parte, la candidatura del doctor Gonzalo Córdova en las elecciones presidenciales de 1921.

En 1921, una gran huelga en los yacimientos auríferos de una compañía yanqui fue aplastada por el gobierno.

En 1922, huelga de los ferroviarios. La clase obrera de Guayaquil, sometida a condiciones verdaderamente penibles, atravesaba un periodo de agitación bastante grande. Los ferroviarios, que habían creado una Federación impregnada de una ardiente espíritu revolucionario, habían tropezado con la negativa opuesta a las reivindicaciones que habían presentado a la compañía yanqui de los caminos del Sur. La Federación regional del Ecuador se puso al frente de la huelga llevándola a la victoria. De esto resultó, para la Federación, un crecimiento de su influencia: numerosas organizaciones obreras, nuevas, le dieron su adhesión.

En noviembre del mismo año 1922, los tranviarios de Guayaquil presentaron a la Compañía un cuaderno de reivindicaciones que los patronos rechazaron. La Federación regional intervino entonces y declaró una huelga, invitando a todos los trabajadores de Guayaquil a unirse a la lucha para romper la obstinación patronal. Casi todas las organizaciones respondieron a este llamamiento, salvo la Confederación Obrera de Guayaquil; aunque, al cabo de algunos días, empujada por las masas, que mostraban un estado de espíritu revolucionario, ella fue obligada a unirse a la huelga general.

Toda la vida se encontró paralizada en Guayaquil. Un gran pánico se extendió por la burguesía, a la vista del entusiasmo de la clase obrera. El 14 de noviembre, una grandiosa demostración obrera tenía lugar en esta villa; el 15 de noviembre, más de 40.000 trabajadores recorrían las calles de nuestra capital comercial. Las tropas estaban apostadas en las encrucijadas en espera de los manifestantes. Se veían carteles sobre ciertos edificios, firmados por el "Soviet" de Guayaquil. Y hecho remarcable: ni un sólo crimen se ha registrado en el transcurso de las jornadas en que toda la villa estuvo en manos de la clase obrera.

Quando los manifestantes se encaminaron hacia la prisión para libertar a los camaradas que las autoridades habían encarcelado en gran cantidad, los soldados tiraron sobre la muchedumbre. La matanza revisió los caracteres más atroces, y más de 800 obreros, mujeres y niños quedaron tendidos sobre las calles de Guayaquil. La burguesía aplaudía ruidosamente este acto, desde lo alto de los balcones, y tiraba tiros de revólver sobre los manifestantes.



Cuando fue conocida la noticia del crimen perpetrado por la burguesía y su gobierno, los obreros de diversas villas de la república descendieron a la calle para protestar. En Quito y Riobamba, la policía dispersó violentamente las reuniones obreras. La prensa burguesa hizo la conspiración del silencio alrededor de estos trágicos acontecimientos.

Entonces se empezó a perseguir a los jefes obreros; ciertas organizaciones fueron disueltas, y el movimiento obrero de Guayaquil se debilitó grandemente. Pero, por lo menos, las matanzas del 15 de noviembre tuvieron como resultado la inspiración al proletariado de Guayaquil de un odio irreducible hacia la burguesía. Se puede decir que, a partir de ese momento, perdió todo el apoyo de las masas. El 15 de noviembre de 1922 iluminó a todo el país con los acontecimientos de Guayaquil y señaló la entrada del proletariado ecuatoriano en la vía de la revolución social.

#### **Las luchas electorales de 1923**

Las elecciones presidenciales de 1923 tuvieron gran importancia. El gobierno y el partido liberal sostenían la candidatura Córdova, mientras que otra parte de la burguesía liberal, y más particularmente la pequeña burguesía, así que una íntima parte del proletariado, apoyaban la candidatura Intriago. Un tercer candidato, el coronel Juan Manuel Lasso, que puso al frente un programa radical-socialista, adquirió gran popularidad en las provincias interiores. Es preciso señalar también la agitación electoral llevada a cabo entre los trabajadores de la "Interandina", así como las reivindicaciones obreras incluidas en el programa Lasso, que entusiasmaron a las masas populares. El periódico de Lasso *Humanidad* hizo una intensa campaña socialista hasta el 15 de noviembre de 1923, época en que fue suspendido por haber publicado un artículo consagrado a la memoria de las víctimas de la matanza de Guayaquil. El estado de espíritu de las masas obreras tomó un carácter netamente revolucionario, causó grandes molestias al gobierno que recurrió a violentas represalias en varias villas.

#### **La revolución militar y socialista de 1925**

En 1925, el movimiento obrero comenzó a tomar vida, a lo que la campaña del partido socialista había contribuido en gran medida. El gobierno Córdova (este candidato gubernamental y liberal había sido elegido presidente) condujo al país a una ruina económica completa. La hegemonía del capital financiero, y notablemente de la plutocracia de Guayaquil, se había hecho insostenible. La situación de la economía nacional se agravaba de día en día, y al mismo tiempo, la vida de las clases pobres empeoraba rápidamente. En este momento, hemos comenzado una campaña violenta contra el gobierno, denunciando todos los crímenes de nuestra burguesía. La ruina del país era tan evidente, que, incluso

los periódicos burgueses, exceptuando algunos, tomaron una actitud hostil al gobierno, sosteniendo nuestra campaña contra los desvíos de la plutocracia. Los principales grupos políticos de la oposición eran: el bloque socialista radical, dirigido por Luis N. Dillon; la Liga secreta de los oficiales subalternos y nuestro pequeño grupo socialista. La revolución era inminente, y nosotros lo decíamos abiertamente en nuestro periódico *La Antorcha*. "La próxima revolución tendrá un carácter económico", escribíamos, creyendo que las capas inferiores del cuerpo de oficiales serían uno de los factores de esta revolución. Desde ese momento, nuestros esfuerzos tendieron a imprimir al movimiento revolucionario una buena orientación, estableciendo contacto entre los círculos militares y las organizaciones obreras. En julio de 1925, la Liga militar comprendía a todos los oficiales subalternos. Los miembros de la Liga estaban en contacto estrecho con las masas de soldados.

El 9 de julio, la revolución estalló. El presidente de la República, el ministro y los funcionarios superiores, así que el alto mando del ejército, fueron detenidos. Fue constituida una "Junta", y Dillon recibió la cartera de Hacienda. Por todas partes se formaban Soviets militares, agrupados orgánicamente por la Junta militar superior. Los obreros celebraban grandes reuniones y enviaban sus diputados a las Juntas militares para exponer sus reivindicaciones. El programa de las Juntas comprendía toda una serie de artículos anunciando reformas sociales; el gobierno revolucionario prometía el saneamiento de las finanzas nacionales, lo que suscitó la aprobación unánime de la clase obrera. Sostenido por los militares y la clase obrera, el gobierno realizó, en el curso de los primeros meses, una serie de importantes reformas, atacando seriamente a la influencia del capital financiero. Por primera vez en la historia del Ecuador, los grandes financieros y funcionarios superiores, prevaricadores, fueron aprisionados.

La revolución de julio dio un impulso grande al movimiento socialista. Este reunió, en 1926, con la participación de los grupos socialistas y los sindicatos obreros, un Congreso muy importante que decidió afiliarse a la Internacional Comunista. Numerosos sindicatos obreros fueron reorganizados, y se fundaron muchos nuevos.

#### **Provocación burguesa**

La revolución de julio debía su fuerza a la estrecha ligazón entre la clase obrera, el gobierno y los elementos militares revolucionarios. Pero la burguesía llevaba a cabo una ofensiva vigorosa contra el ministro de finanzas que efectuaba un programa económico radical, y por otra parte, trataba de romper el frente revolucionario. La burguesía recurrió al procedimiento de la provocación para engañar a los elementos militares. Ella proclamó que la clase obrera de Guayaquil se preparaba a un nuevo golpe de Esta



do que sería un golpe de Estado comunista. Se difundió, incluso, un falso programa que llamaban comunista y donde se hablaba de incendios, de asesinatos, etc. Se detuvo a numerosos trabajadores, los periódicos fueron suprimidos, ciertos sindicatos disueltos. Para defenderse contra la llamada ofensiva comunista, la burguesía de Guayaquil formó guardias cívicas, y trató de atraerse a su campo al comandante de la guarnición local, para atacar al gobierno. Finalmente, el gobierno tomó medidas energéticas, desarmó a las guardias cívicas e hizo detener a los culpables. No obstante, el frente de los obreros y de los oficiales fue roto por las intrigas de la burguesía. Esta logró provocar una crisis en el seno de la Junta, y los ministros tuvieron que presentar la dimisión. A partir de este momento comenzó la bancarota de una revolución que merecía muy bien el nombre de socialista.

Fue bajo el segundo gobierno revolucionario cuando comenzó, en la provincia de Cayambe, un movimiento comunista, relacionado con la ocupación de las tierras comunales por los grandes propietarios terratenientes. Por orden del partido socialista, yo me puse al frente de este movimiento. Logramos obtener una victoria sobre la burguesía y dar gran prestigio al partido. Pero esta victoria desencadenó una violenta reacción burguesa. El movimiento de Cayambe puso de relieve el tan importante papel revolucionario de los indios del Ecuador en la lucha contra el yugo capitalista. Es en Cayambe donde organicé la primera Unión campesina entre los indios.

En 1926, conseguimos reunir, bajo la iniciativa socialista, la primera Confederación sindical. Los delegados de 14 organizaciones obreras acudieron a esta reunión, pero, desgraciadamente, el Comité elegido, y que fue encargado de convocar un congreso obrero, permanece absolutamente inactivo.

#### **El gobierno laborista del Ecuador y la clase obrera**

El Ecuador está actualmente gobernado por un gobierno laborista semejante al de Calles (Méjico), pero que es, en muchos casos, más radical. Este gobierno busca asegurarse una base sólida en el país; pues toda la gran burguesía no cesa de tramitar intrigas contra las realizaciones revolucionarias. El gobierno se dispone, en consecuencia, a crear una organización análoga a la C.R.O.M. (Confederación del Trabajo de Méjico) y ha contribuido a la convocación del Congreso obrero. Se comprende que el partido socialista se alarmase por este peligro reformista. Nuestras organizaciones debían entrar en lucha, en el Congreso obrero, contra esta tendencia que desvíala la moral revolucionaria de las masas. Ignoro, por desgracia, el resultado del Congreso pues éste ha sido abierto después de mi salida del Ecuador.

Las relaciones de la clase obrera del Ecuador con el



proletariado internacional son precarias. La C.O.E. mantiene alguna relación con la Federación Panamericana del Trabajo. La I.S.R. se ha limitado a dirigir un manifiesto a nuestra Conferencia Sindical; la Internacional de Berlín y los Obreros Industriales del Mundo han querido arraigarse en el Ecuador pero vanamente. No tenemos ninguna clase de contacto con Amsterdam. La clase obrera del Ecuador se ha desenvuelto en pleno aislamiento, sin el sostenimiento del proletariado internacional. Por la iniciativa del partido socialista las organizaciones obreras afiliadas han establecido relaciones con la I.S.R. y han elegido representante para el próximo Congreso de ésta.

#### **La similitud de movimiento obrero del Ecuador con el de los otros países de América Latina**

Se puede decir que el movimiento obrero se ha desarrollado de una manera casi idéntica en Colombia y en el Ecuador, a consecuencia de la similitud de numerosos factores económicos, religiosos, topográficos y climatológicos. En el Ecuador, igualmente que en Colombia, el proletariado tiene un estado de espíritu revolucionario. En mayo de 1926 se reunió, en el Ecuador, un primer Congreso socialista donde estuvieron representados, no solamente grupos socialistas, sino también organizaciones sindicales. Algunos meses más tarde se abrió el Congreso socialista de Colombia donde, lo mismo que en el Ecuador, se había formado un partido socialista, con tendencia favorable al comunismo. Este Congreso ha decidido hacer gestiones para la afiliación a la III Internacional. En Colombia, como en el Ecuador, las organizaciones obreras han contribuido a organizar el partido. En general, el movimiento obrero del litoral del Pacífico de América del Sur (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) presenta rasgos comunes. Debemos esto, en buena parte, a la debilidad numérica de la inmigración procedente de Europa. Además, el movimiento obrero de todos los países de América Latina está interesado en la lucha común contra el imperialismo que oprime a nuestras jóvenes naciones. Estamos obligados a luchar en dos frentes: contra el enemigo de clase en el interior y en el exterior.

Lo que explica, también, la similitud del movimiento revolucionario de estos países, es la supremacía numérica de las tribus indias en su población. Estas tribus, formando un potente factor revolucionario, presentan perspectivas de revolución social más amplias en México, Perú, Bolivia, Ecuador, etc. comparativamente con los otros países. La población india de América Latina y, notablemente, la del Perú, Bolivia y del Ecuador, que eran en otro tiempo elementos constitutivos del Estado agrario socialista de los Incas, guardan hoy todavía fuertes tradiciones comunistas, e incluso restos de instituciones comunistas. El espíritu de clase está muy extendido entre los indios.

#### **La Federación Sindical de América Latina**

Se ha celebrado una Conferencia de los delegados de los obreros de América Latina en el mes de diciembre último bajo la iniciativa de la I.S.R. en Moscú, con objeto de buscar los medios agrupar el proletariado de América Latina. La Conferencia ha decidido pedir al próximo Congreso de la I.S.R. la convocación de una Conferencia de todos los delegados de América Latina. Esta Conferencia se ha celebrado a continuación del IV Congreso de la I.S.R. en Moscú (véase artículo del camarada Dujone, en este mismo número de nuestra revista) para designar un secretariado provisional, encargado de hacer el trabajo preparatorio de otra Conferencia que ha de tener lugar en Montevideo, en la cual participarán todas las organizaciones de América Latina, que quieran estar representadas. En último análisis, estas conferencias tienen por finalidad el crear una Federación Sindical de América Latina, cuya fundación es deseada por los trabajadores de nuestros países indo-hispanos. Se ha creado, eventualmente, en Montevideo, un Secretariado que prepara la celebración del Congreso de unidad de los obreros de América Latina. Esta resolución será, ciertamente, acogida con gran entusiasmo en toda América Latina. Esperemos que nuestros esfuerzos sean coronados por el éxito.



(1) Ricardo Paredes Romero, médico, epidemiólogo, investigador científico y social, escritor e historiador, internacionalista, revolucionario comunista, nacido en 1897 y fallecido en 1978. En 1926, en el marco de la Tercera Internacional, plantea por primera vez la tesis de la división política del Mundo en los 3 campos y las relaciones de dependencia, dominio y explotación entre el primer imperialista y el tercero, el de los denominados países subdesarrollados y los del campo de las colonias de las metrópolis europeas...

<http://www.vozbarrocal.org/ricardo1897a.html>, acessado em 17 de outubro de 2017



*Matrioska*  
*Rússia*





*Teatro Bolshoi*  
Rússia





latinoamerica